

el Teje

Primer periódico travesti latinoamericano // N°5 // Distribución gratuita // Noviembre de 2009

DESVELOS
por Mauro Cabral

ARGOT CARRILCHE:
Historia clandestina
del lenguaje travesti

**SACAYÁN SE METIÓ
EN LA CARCEL:**
Detuvieron injustamente
a Johana Robledo. La policía
la golpeó, y estuvo a punto
de morir detenida

**MERCEDES SOSA POR
PEDRO LEMEBEL,**
exclusivo para tejedoras

COCA SARLI A FLOR DE PIEL

Nuestra primer gran travesti nos cuenta todo

SUMARIO

DESVELOs, notas desveladas sobre la patologización de la transexualidad, pág. 3

EDUCACIÓN: La inclusión en las escuelas de la provincia de Buenos Aires del nombre de elección: un programa que todavía no alcanza. *(Digamos que es una recuperación, recuperar los años perdidos por circunstancias especiales)*, pág. 4

CRÓNICA DE UN DESPIDO. Paula Polo sabe idiomas, tiene títulos, pero saca la basura de un edificio porque no consigue un trabajo mejor. Un día creyó que todo iba a cambiar. *(Yo no entiendo realmente, ¿en esta época ya dejó de ser un tema tabú ser diferente? Es algo como: la frustración laboral de una trans, porque frustración puede haber muchas.)*, pág. 5

Un día frente al **GONDOLÍN**, pág. 6

A su padre le vendieron una santísima virgen con el manto rosa fucsia que un día terminó colgada en la cabecera de la cama de Alma. A lo largo de la nota, la travestiarca Lohana Berkins intentará ayudar a salvar a la virgen porque Mayte Amaya sale decidida a descolgarla. *(Qué buscaba Alma dentro de su fantasía de niño? ¿Alguien le preguntó? ¿Había idealizado a la virgen?)*, pág. 7

ENTREVISTA A ISABEL SARLI

(Así, directamente. Sin preámbulo: La Coca, historia de una diva), págs. 8 y 9

CORPORALIDADES

Blas se mete con la atleta sudafricana acusada de ser hombre
Julia Amore continúa con su plan de hacerse mujer (VER ¿mujer?), págs. 10 y 11

DIANA SACAYÁN INVESTIGA

Johana Robledo entró al hospital un día antes de la muerte. Había pasado los dos últimos meses detenida, de cárcel en cárcel, sólo porque un día se ofreció a presentarse como testigo del crimen de su amor. *(Una solución a destiempo, ponete así, pero es verídico, ¿no?)*, págs. 12 y 13

ARGOT CARRILCHE, por Malva

¿Cómo me vas a presentar a mí? Poné una supersobreviviente, digo. Un ancestro, un exponente del travestismo del siglo pasado, algo así, viste. ¿De qué siglo? ¿XIX o XX? ¡Ay... me hago un embrollo con las fechas! Y el tema es el argot carrilche, un vocabulario especial que nació al compás del tiempo, poné, del tiempo que marcaban las circunstancias. pág.14

CUÉNTAME TU VIDA,

Una historia de novela como la tuya. Patricia Schugt descubrió hace unos años su identidad trans, pero ahora empieza a saber que también puede ser hijo de desaparecidos, pág.15

SALÍ DE LA CUEVA, pág.16

Travesuras y espectáculos, pág.17

Tacos en las tablas *(Recuerdos de lentejuelas porque son en base a los espectáculos que se armaban en los teatros y donde indefectiblemente estaban las plumas)*, pág. 18

PEDRO LEMEBEL, especial para tejedoras

Toda la piel de América en mi piel, pág. 19

STAFF

Coordinadora General de Cultura adjunta UBA: Cecilia Vázquez

Directora: Marlene Wayar

Equipo de redacción: Naty Menstrual, Diana Sacayán, Taddeo C.C., Mauro Cabral, Daniela Vizgarra, Julia Amore, Paula Polo, Malva, Alma Catira Sánchez, Carla Lacci, Blas, Aloha Bruno Viera, Mayte Amaya.

Colaboran en esta edición: Pedro Lemebel (¡gracias!), Lohana Berkins, Valeria Licciardi, Patricia Schugt, el Gondolín.

Historieta: Alma Catira Sánchez

Coordinación General: Mariana Ron

Coordinación de Contenido: Paula Viturro

Editora Fundadora: María Moreno

Clínica periodística y Edición general: Alejandra Dandan

Arte y Diseño: Ezequiel Black

Corrección: Natalia C. Flores

Fotografía: Marieta Vázquez y Ximena Martínez.

Retoque foto de tapa: Pablo Ruchansky

Se agradece el apoyo y la colaboración de Ricardo Ramón Jarne, director del Centro Cultural de España en Buenos Aires y a todo su equipo.

Gracias también a Ernesto Donegana, Pablo Ruchansky, Cooperativa de Trabajo Nadia Echazú, Archivo de *Página 12* y a todas las personas que trabajan en el Rojas por la calidez al recibirnos.

el Teje

Es una publicación del Centro Cultural Rojas con el apoyo de CCEBA (Centro Cultural de España en Buenos Aires), promovida por las áreas de Comunicación y de Tecnologías de Género a partir del taller de crónica periodística coordinado originalmente por María Moreno sobre una idea de Paula Viturro. Tiene como propósito la capacitación de personas transgenéricas en especial aquellas en situación de prostitución con el fin de promover su inclusión social y el respeto por su identidad.

La institución no se responsabiliza por el contenido de las notas. El material periodístico es absoluta responsabilidad de sus autores.

Para que te acuerdes de que El Teje se acuerda de vos. Para que envíes tus mensajes, cuentes tus historias, despejes tus dudas. Agendate la dirección: altoteje@gmail.com



CENTRO CULTURAL RECTOR RICARDO ROJAS | UBA



Centro Cultural de España en Buenos Aires



Editorial

Mantener la risa de *El Teje*, el deseo, la alegría y la belleza es una decisión tomada y es de carácter político. Cuando abran este número y comiencen a recorrerlo, se darán cuenta de que esta vez quizá nos falta alegría. Hubo una pro-

ducción un tanto severa con densidad en los temas abordados, que se nos impusieron en lo cotidiano. Aunque no ha sido así su elaboración, en el día a día. Juntxs nos hemos reído mucho. Nos alegramos de continuar sumando colaboradoras como Valeria Licciardi que preparó una producción sobre artes y oficios que proponía ampliar horizontes, más allá del ejercicio prostitutivo. Naty Menstrual está esperando que le chiflemos, en este número quedó afuera y tal vez

por eso nos falta irreverencia. Pero entre las que están, Julia Amore apunta algo de Susy Shock: "Nunca está más oscuro que cuando va a amanecer".

A pesar de las certezas de estar vivxs y de que un día nos va a llegar la muerte, nos es imperativa la idea de vivirnos. La muerte puede desencadenarse de modo esperable, como a Mercedes Sosa, y nos dolerá la ausencia pero hay que seguir viviendo a "La Negra", como la llamamos en Argentina. La muerte puede sorprendernos, en cambio, trágica, cuando somos avasalladxs por la naturaleza y su fuerza irrefrenable o por algún accidente. Entonces, las ausencias que nos deja debemos enfrentarlas con la ayuda de lazos tiernos que nos contengan para que lo que se apagó siga encendido en nosotrxs y nada más se nos apague. Para sostener la risa, la alegría, la ternura y la belleza.

Hay otras muertes que nos invaden en el viviendo. Muertes que se van gestando en los odios cotidianos. Muertes de humanos contra humanos, y de ellas tenemos que ocuparnos. Que no se gesten más soledades: ni por nuestros Estados, ni por nuestras sociedades, ni por nuestras instituciones. *El Teje* N°5 tiene una tapa hermosa que desborda color, gracias señora Isabel Sarli. Y una contratapa que muestra con crudeza que a pesar de que el derecho a una vivienda adecuada forma parte de un conjunto de normas jurídicas de derechos humanos, universalmente aplicables y

aceptados, las travestis no lo vivimos. En muchísimos casos porque se nos des-contempla en las políticas públicas de acceso a la vivienda.

Entre esos extremos, tapa y contratapa, el interior intenta reírse con Alma y alegrarse contemplando los chongos que trae Julia Amore. Y nos comprometemos a traer más de esto en los próximos números. Lxs invitamos a que militen por la vida creando espacios amplios y diversos desde donde exigir políticas públicas, desde donde exigir buen trato en las instituciones educativas y de salud, y que se generen puestos de trabajo formal y digno. Puestos en los que nosotrxs generemos además lazos sociales exigiendo también a lxs nuestrxs buen trato. Alimentarse del cariño y de los espacios recreativos es algo que nos ayuda a sostenernos integrxs en nuestro amor propio. Usemos esos recursos para no creernos demonios, criminales, ni dementes. Sigamos creando y creyendo en nosotrxs con nuestros sueños y deseos a FLOR DE PIEL.

(* He comenzado a usar la "x" en lugar de la opción a/o. Mauro Cabral dice que sostiene la inquietud de lo clandestino. Quienes nos escapamos de una categorización posible y de la lógica hombre-mujer creemos que podemos sostener la in-certeza. Que también es cierta.

Desvelos

(notas desveladas sobre la patologización de la transexualidad)

Por Mauro ï Cabral
mauro@mulabi.org

Una de mis escenas más temidas empieza así: tuve un accidente o estoy muy enfermo. Como sea, despierto en un hospital. Me rodean cables, tubos, gente de guardapolvo blanco. Me preguntan si sé dónde estoy. Me preguntan si sé por qué estoy ahí. Me preguntan qué día es éste. Me preguntan cómo me llamo. Mauro, digo yo, y alguien anota, en mi historia clínica, que además de accidentado estoy loco. Soy trans, agrego, creyendo que esa aclaración le cerrará el paso a la locura. No hay caso. En ese hospital, en esa ciudad o en ese mundo en el que vine a despertar ser trans *es* estar loco —y yo no lo supe o no logré recordarlo a tiempo.

Otra escena me persigue, menos aterradora pero más probable. Quiero o necesito que mi documento diga que mi nombre es Mauro y mi sexo es hombre. Busco todas las maneras legales para obtener un documento semejante y todas incluyen la misma exigencia paradójica. Necesito una pericia psiquiátrica que afirme que de acuerdo al Manual Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales (DSM-IV) sufro de un *trastorno de la identidad de género* y que, al mismo tiempo, no estoy loco. Preciso cambiar mi nombre y mi sexo, e incluso tal vez mi cuerpo, porque sufro diagnosticadamente de una masculinidad trastornada. Eso sí: no sufro *ningún* otro trastorno.

El 17 de octubre de este año y en muchas ciudades del mundo se repitió la misma certeza. La patologización de la transexualidad debe terminar. La locura tiene límite, la certeza tiene año: 2012.

La codificación de nuestras vidas en términos de diagnóstico tiene consecuencias que se padecen dentro y fuera de nuestra comunidad. La brutalidad del orden psiquiátrico no sólo nos produce como sujetos expropiados de la posibilidad de encarnar modos de la existencia que desafían la diferencia sexual hegemónica; también se proyecta socialmente como una advertencia que la profundidad del estigma convierte, más bien, en amenaza. Cuidado. Mucho cuidado. El desafío puede transformarse aun desde la infancia en diagnóstico, en sesiones, en neuroquímicos, en vigilancia, en electroshock, en encierro. En locura. Al patologizarnos se nos expropia nuestra voz porque, ¿quién ha de creernos, diagnosticados, cuando denunciamos que la ciencia viene a justificar la violencia, esa que sufrimos atrapados, precisamente, en sus redes?

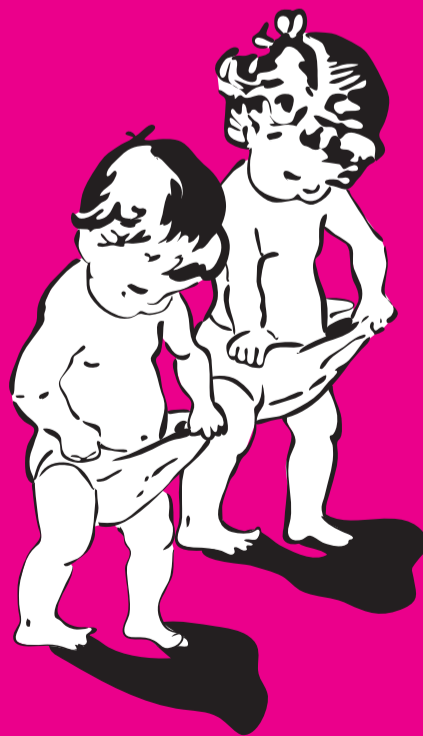
De aquí al 2012 la quinta revisión del DSM nos encontrará despiert*.

Adhiero a la campaña internacional en favor de la despatologización de la transexualidad, por supuesto. Y con embargo.

Mientras escribo no puedo evitar reconocer que para much*s transexuales el recurso a la psiquiatría *es sólo* eso: un recurso. Un instrumento. Un momento desagradable entre otros, cuya gravedad no se comparara con los efectos recurrentes de la falta de reconocimiento. Una broma, siniestra, pero broma al fin. Una mentira. La posibilidad de burlar a la psiquiatría y sus códigos. Un cuento. Quizás debiéramos recordar, justo ahora, que totalizar los efectos destructivos del diagnóstico nos convierte, inevitablemente, en sus víctimas. Sin salida. Y aun quienes fuimos sometidos al horror de su imperio debemos reconocer que el cierre nunca es total. Si podemos resistirnos hoy es porque un día *algo* pudimos.

También es cierto que muchos otr*s transexuales se reconocen en esa misma patología con la tranquilidad de quien sabe, por fin, de qué está enfermo. ¿Cómo coexiste nue-

He visitado tantas veces la sala de aquel hospital tan temido que en algún momento inesperado la pesadilla se transformó en sueño. Me llamo Mauro, y soy un hombre, y estoy loco. A mi alrededor hay otr*s como yo.



stro propósito de dismantlar el sistema de control psiquiátrico que nos domina con la experiencia de todos aquellos para quienes el diagnóstico psiquiátrico no sólo tiene sentido, sino que *hace* sentido? De algún modo u otro debemos lidiar con el riesgo de recolonizar, en nombre de la lucha, las posibilidades, límites y decisiones de los demás. En esa lidia se juega la ética de nuestra libertad.

Cualquiera sea el significado de lo patológico en nuestras vidas es preciso reconocer que cuando se trata del acceso a hormonas y cirugías las opciones han sido siempre tan escasas como dos —y su misma posibilidad ha sido y es aún más escasa. *O bien* tenemos el dinero suficiente para pagarlas por nuestra cuenta *o bien* acudimos al Estado —o a nuestra obra social— para que las pague, diagnóstico diferencial mediante. Una vez que logramos librarnos de la diferencia diagnóstica, la escasez de opciones se mantiene. La primera nos sitúa en un mundo más bien deshabitado, ese en el que viven quienes cuentan con los medios económicos para prescindir del recurso al diagnóstico y acceder a hormonas y cirugías, justamente, por su *cuenta*. La segunda opción nos obliga a lidiar con una realidad feroz: ¿Qué sistema de salud público en Latinoamérica estaría dispuesto a pagar tratamientos hormonales y quirúrgicos cuya justificación no fuera estrictamente patológica? No podemos permitir, sin dudas, que estas coacciones materiales se impongan sobre la necesidad de la lucha; pero tampoco hay dudas de que el triunfo, para ser algo más que una proclama, tendrá que encarnarse de verdad en las posibilidades materiales de nuestra gente. Ahora, más que nunca, es necesario construir solidaridades comunitarias y políticas. Debemos evitar, como sea, el peligro de conjugar el derecho a encarnar nuestros cuerpos a través de medios biotecnológicos en los términos del liberalismo salvaje —tiene derechos *sólo* quien puede pagarlos.

El penúltimo embargo de esta serie es un llamado a redoblar la apuesta. Es imprescindible detener la patologización psiquiátrica de la transexualidad sin olvidar que el futuro ya llegó. En los saberes que tejen sin pausa la genética, la medicina molecular y las neurociencias, los *trastornos* se disuelven en una miríada de códigos, los mismos códigos en los que tarde o temprano cualquier presente transexual estará en riesgo de disolverse. La psiquiatría vetusta que conocemos está reinventándose —y, por eso mismo, nosotr*s también tendremos que reinventarnos.

He visitado tantas veces la sala de aquel hospital tan temido que en algún momento inesperado la pesadilla se transformó en sueño. Me llamo Mauro, y soy un hombre, y estoy loco. A mi alrededor hay otr*s como yo, y su *disconancia* es, como en mi caso, prueba evidente de su locura. Y también hay loc*s. *Otr*s* loc*s. Están loc*s. Han sido encerrad*s, adormecid*s o dormid*s, sujetad*s. Han sido aislad*s. Han sido olvidad*s. Algun*s dicen que quieren cambiar de sexo, pero nadie l*s escucha. Peor, nadie les cree: están loc*s. En su compañía me afirmo, por supuesto, en mi orgullo de cuerdo. Yo no estoy ni soy así. Yo no soy *esa*. Me miro al espejo y el orgullo de mi cordura me mira a los ojos. Resplandece.

Me despierto en la evidencia. Algo ha pasado a lo largo de los últimos años. Aunque transexual, me he convertido en uno de es*s que día y noche *conducen* consigo mism*s. Uno de es*s que *sabe*, a ciencia cierta, por dónde pasa a cada momento la línea que lo distingue de l*s loc*s. Uno de es*s que afirma su cordura a rajatabla. Al precio que sea —aunque se trate de arrancarse del cuerpo y de la lengua el último atisbo de locura. Yo, que me enfrento todos los días a la racionalidad que me impone la norma psiquiátrica he terminado por creerme la encarnación de la Razón y de la Ley. Yo, que me creía felizmente un impuro he terminado por convertirme en un adalid convencido de la pureza.

Esa, mis amig*s, es la locura. Y también es mi desvelo.

El “mal” se apodera de las escuelas de la provincia de Buenos Aires

Desde hace un año varias escuelas bonaerense ya no son lo que eran. Las y los chicos trans pueden estudiar con sus nombres de elección y hasta se eliminó de la matrícula la dictadura de la educación física. Pero atención: seis de cada ocho estudiantes vuelven a irse.

Por Carla Lacci

Comienzo a contarles algo del Programa de Inclusión en Educación de chicas trans, una experiencia que consiste en concientizar a las chicas travestis y transexuales que no han terminado los estudios primarios y secundarios a que continúen estudiando. Las chicas van a tener un acompañamiento y apoyo para sus tareas. Cada grupo educativo estará dirigido por un equipo pedagógico de la Dirección de Educación de Adultos de la Dirección General de Cultura y Educación. También se verá el cobro de una compensación mensual por los gastos de traslado y de refrigerio de 50 pesos y de becas para todos los participantes.

Algunas de las cosas a partir de las cuales surgió el proyecto son la discriminación y las burlas que suelen ocurrir en el aula con las personas trans. A todo esto se sumó al equipo de responsables, la diputada Laura Berardo, del Movimiento Libres del Sur, que dice que con esto se busca generar

particulares en mi casa, me hizo rendir libre sexto y séptimo con excelentes notas y de esa forma no los perdí, pero en el secundario cambiaron las cosas. Mi forma de vestir era otra, ya no tenía la imagen de una mujer.”

Entrevisté a otras chicas, para preguntar qué les había pasado en la escuela primaria y secundaria. La mayoría me decía algo parecido: la pasaron mejor en la primaria por el hecho de que recién comenzaban a experimentar la vida de una chica trans, por así decirlo. Como dicen en casa: “¡Es chico todavía, ya se le va a pasar cuando crezca!”, en referencia al comportamiento delicado. A casi todas les pasó lo mismo, burlas de los compañeros al ir al sanitario de mujeres y no poder ingresar al baño hasta que termine el recreo o ir en el horario de clases. Todas odiaban la materia EDUCACION FÍSICA, y la mayoría buscaba un pretexto para no asistir: inventaban dolores de cabeza, malestares, etcétera. Otras me dijeron: “¡Siempre jugar a la pelota, nunca correr, hacer otra cosa, que no sea jugar a la pelota!”

Nombre: “Si bien los listados no permiten que pongan tu nombre de elección porque no hay una ley, sí lo permite la identidad escolar: que te llamen como vos querés que te llamen tus compañeros, los docentes y todo el personal de la escuela”.

la matriculación de las personas tras porque un 90% no fue a la escuela secundaria y un 84% dejó en la primaria.

Lola tiene 54 años, es de Goya en la provincia de Corrientes y una vez me contó que su primaria fue muy linda, porque tenía una maestra muy atenta que la acompañaba al baño, la esperaba hasta que saliera, pero en la secundaria no fue así. “En una oportunidad —me dice— me regalaron un gatito, lo quería un montón, jugaba con él, hasta dormía en mi cama. Pasaron unas semanas y comencé a sentirme mal. Me salieron ronchas en el cuerpo, mi mamá asustada me llevó al médico, y después de revisarme, él dijo que era una alergia muy contagiosa, que no debía ir más a la escuela para evitar contagiar a otros chicos. En ese momento yo estaba en sexto grado, pero tuve que dejar y perdí el año. Pero mi maestra Elsa Dobis, que nunca la voy a olvidar, me daba clases

Ya en el secundario las cosas se vuelven más difíciles. Las chicas están más grandes y seguras de lo que quieren como lo del nombre elegido por cada una. Nunca falta el profesor que al tomar lista dice el nombre del DNI en vez de llamar por el apellido. Y muchas se molestan porque el o los profesores saben de la condición sexual pero igual lo siguen haciendo.

“Te cuento que mi cuerpo cambió —dice Lola— porque mi papá era un militar muy estricto en todo sentido, el típico padre de familia que lleva bien puestos los pantalones, entonces mi mamá hacía lo que él decía, al pie de la letra. Yo nací hermafrodita, por eso lo de mi apariencia de nena cuando era pequeña, él me hizo operar cuando tenía unos 14 años y antes de que me desarrollara mi apariencia física cambió totalmente por eso la secundaria no fue tan fea, entraba al baño de varones, no tenía rechazos de mis compañeros, ni de mis

profesores, todo normal por así decirlo, aunque mi pena la llevaba por dentro. Hay días en que recuerdo aquella niña que era para mi maestra, para mí mamá, en esa escuelita de Corrientes, pero bueno son cosas y casos de la vida, pienso que debe haber muchos y más delicados que el mío, espero te sirva esta parte de mi vida”, terminó diciéndome Lola. Me invitó unos mates. “Espero que no te pierdas y volvé cuando gustes así te sigo contando algo más de mi vida.”

El proyecto de secundarias podría haberle hecho pasar mejor todos esos años, pienso ahora. La idea del programa terminó en manos de la “Comisión de Igualdad Real de Oportunidad y Trato”, y se presentó el 29 de diciembre del año pasado. Durante todo este año el programa se realizó en la Universidad de La Matanza y funciona en Laferrere, Rafael Castillo, Virrey del Pino y González Catán. Más adelante, está previsto se realice en Morón, Lanús y Mar del Plata. Desde el comienzo se esperó que con esto las personas trans aparezcan en la lista de asistencia de las escuelas con el nombre que adoptaron.

En esta oportunidad dialogué con Darío Arias que pertenece al grupo Jóvenes por la Diversidad y me manifestó que este proyecto surgió mediante la articulación de una idea de MAL (Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación) y la Agrupación de los Derechos Humanos y Diversidad Sexual del conurbano bonaerense después de compartir inquietudes con muchas chicas sobre el tema de educación y trabajo. Lo plantearon en el Ministerio de Trabajo de Nación y en Educación de la provincia y finalmente lograron consenso para impulsarlo. El proyecto está financiado por el Ministerio de Trabajo.

“Te cuento algo —dice Darío—, lo natural de esto sería que lo financie el Ministerio de Educación porque estamos hablando de inclusión educativa pero lo hace Trabajo porque considera que teniendo la primaria y secundaria aprobada, es una herramienta de ayuda para conseguir trabajo con mayor facilidad. No obstante el Ministerio de Educación tiene la voluntad política y aporta con la infraestructura educativa como profesores o maestros.”

Hablando del tema de los sanitarios, se logró que las chicas trans puedan entrar al baño que elijan y más todavía: la posibilidad de entrar al de mujeres, que era uno de los temas que más preocupaban. Del programa podemos decir que se divide en dos etapas. “Una, sensibilizar a los docentes, directores y ejecutivos a que conozcan la realidad que viven las personas trans”, dice Darío. “Para eso se hicieron talleres. Y dos, acordar con las escuelas la implementación de algunas pautas básicas de convivencia y condiciones para que las chicas se inserten. Estas condiciones serían: llamar a las personas trans en la escuela con el nombre que eligieron o sea, el de identidad de género. Si bien los listados no lo permiten porque no hay una ley de identidad de género, sí lo permite la identidad escolar, es decir que te lo digan tus compañeros, los docentes y todo el personal escolar. Otro tema es que se elimina la mate-

ria (educación física) porque en adultos no existe como tal, así que pueden quedarse tranquilas.”

El proyecto parece innovador a nivel MUNDIAL. En la Matanza sin llegar mas lejos hay siete escuelas en el programa y el año pasado los responsables estimaban tener cuarenta compañeras estudiando entre primaria y secundaria, pero no pudieron: muchas terminaron abandonando. “Esto se debe a la poca salida laboral que hay —explica Darío—, en el caso de las chicas trans sólo les queda la prostitución.”

¿Por qué se van de la escuela de adultos? Los datos dicen que seis de cada ocho chicas abandonaron el programa. En MAL se preguntan si el problema es la escuela, la discriminación en la escuela, los horarios o el trabajo de la prostitución.

Para averiguar esto último también charlé con Elena Reinaga, representante de AMMAR (Trabajadoras Sexuales Argentinas en Acción por sus derechos). Me comentó que hay chicas que no tienen estudios y están las que sí. Se puede decir que se dividen en dos poblaciones: las que trabajan en los privados, que tienen más estudios cursados, es más exigente el trato con las personas que se relacionan y están las que trabajan en la calle con menos formación educativa, que no quiere decir que no sepan nada, se entiende eso, creo.

“Cuando las chicas van a estudiando tienen problemas en el establecimiento —me dijo ella—, además no andan diciendo, ni tienen un cartel que dice ‘soy trabajadora sexual’, pero igual tienen problemas”. En Córdoba hay una escuela que funciona ya hace cinco años, a la que concurren 48 chicas de todas las edades, algunas tienen hijos, pero eso no es un impedimento, porque asimismo en la escuela se abrió una guardería. “A las chicas se les habla, se las concientiza para que retomen o comiencen a estudiar, pero para eso se las hace pasar por un proceso de elevarles la autoestima y se las alienta diciéndoles que nunca es tarde, que están a tiempo.”

Haciendo referencia a la discriminación, no es tan marcada como en el caso de las chicas trans. Creo que es por una cuestión de MACHISMO, porque que hay hombres machistas, los hay.

“En el caso de las chicas trabajadoras sexuales —sigue Elena—, tenemos problemas por así decirlo de discriminación al ir a hacer el pasaporte por ejemplo. Justo hay un espacio para poner ‘ocupación’ y jno se puede poner trabajadora sexual! También podemos nombrar el área de la salud, porque también hay problemas cuando dicen a lo que se dedican. Está bueno estudiar, pero podés tener la mejor formación y estudios del mundo, y si no sos una buena persona de nada te vale, es lo que pienso. Lo que sí, te miran con otros ojos, es verdad, sobre todo al decir soy abogado, doctor, odontólogo, pero igual siguen siendo personas con defectos y virtudes.”

Por eso, a estudiar se ha dicho, chicas. La vida es una sola, mientras te manejes con cautela, hay que mirar los errores del pasado y tratar de no volver a cometerlos en el futuro.

Crónica de un despido anunciado

Paula mandó sus datos para una búsqueda laboral. Señaló que era trans. La llamaron. Tenía título de la UBA, dos posgrados, idiomas y, entre sus posibles empleadores, hasta una antigua profesora de la universidad.

Por Paula Polo

El día viernes 31 de octubre de 2008 respondí a un aviso que salió publicado en una página web en el cual solicitaban un "Administrativa/o para importante empresa de seguridad". A los tres días se comunican conmigo por el aviso de una compañía a la que llamaré B. por cuestiones legales, que se dedicaba al reclutamiento de personal para empresas. Acordamos una entrevista al día siguiente.

Mi nombre es Paula Polo, soy una chica trans de la Ciudad de Buenos Aires, tengo 30 años, me gradué como licenciada en Administración de Empresas de la UBA en el año 2003, estoy especializada con posgrado en Comercialización Internacional. He desarrollado mis tesis en la teoría sobre la Motivación del Personal y en el análisis de costos de Industria Alimenticia y Comercialización Internacional de los insumos, para lo cual conté con el apoyo de importantes instituciones nacionales como SENASA, INTI e INAL (Instituto Nacional de Alimentos).

Estaba muy feliz con la respuesta de la compañía porque a pesar de mi condición de género, expresada en el currículum, era tenida en cuenta. Estaba convencida de que era, sin duda, por mi importante experiencia y por estar más que capacitada para el puesto. Cuando llegó la hora de la entrevista asistí vistiendo sobria pero elegante, pues tengo muy en cuenta que en estas citas la primera impresión es la que cuenta.

Llegué a las oficinas de B. en San Isidro, me entrevistó una señorita llamada Verónica, empleada de la firma. La cita transcurrió normalmente: hablamos de mi experiencia laboral y de mis conocimientos, de mi vida cotidiana. La propuesta laboral me parecía interesante, tanto por la paga como por mi currículum. Al finalizar la entrevista, Verónica me informó que me enviaría a la empresa en una terna de postulantes para que el cliente decida a cuál contratar. En ese momento, me entregó un papel con el logo de B. en el que anotó con su puño y letra la dirección de la nueva empresa y un nombre.

—Estos son los datos de la compañía —me explicó— y te paso el nombre de la persona que te va a entrevistar en ATA, sólo faltaría acordar la fecha y hora de la entrevista. Te llamo el viernes para darte día y hora.

El nombre escrito me era familiar, pues he tenido una profesora en la universidad llamada del mismo modo. Efectivamente, Verónica se comunicó conmigo y me informó que el martes 11 de noviembre a las 14:30hs tenía la entrevista. Ese día me presenté en las oficinas de ATA en el horario pactado y tuve la entrevista con Alejandra Iesulauro, que efectivamente había sido mi profesora. Iesulauro era profesora de Sistemas Administrativos de la carrera. Había cursado con ella en 1999, aprobé el curso con 9 y la misma Iesulauro me invitó a ser parte de los ayudantes de cátedra por mi desempeño académico, una propuesta que rechacé porque se interponía con otras materias de mi carrera.

El día miércoles 19 por la tarde, más de una semana después, Verónica de B. S.A. me llamó para darme la buena noticia de que había sido seleccionada para el puesto. Me pidió que me presentara con la fotocopia del DNI, copia del CUIL y un currículum para el legajo y así firmar el contrato y darme de alta como empleada, pues el día 21 de noviembre debía empezar a trabajar.

Nuevamente me presenté en las oficinas de B. con toda la documentación, me dieron varios formularios para completar y firmar, entre ellos el contrato de trabajo. Al finalizar, Verónica controló que todos los formularios estuviesen firmados y luego me entregó una tarjeta de acceso a la empresa con mis datos y los de ATA.

La tarjeta era sorprendente:
Horario de trabajo: de Lu a Vi 8:30 a 17:30
Autoriza: Verónica por B.

Cuando llegué para el primer día de trabajo, Alejandra Iesulauro me dio la bienvenida a la empresa. La compañía era una casa muy moderna devenida en oficinas. Cada habitación era un departamento distinto. Ella me acompañó al lugar que iba a ser mi oficina. El recinto estaba totalmente equipado con tres escritorios, cada uno con su computadora, teléfono y artículos de oficina para poder empezar a trabajar. Luego me presentó a Alejandro, un compañero que compartiría la oficina con nosotras. Me enseñó todas las instalaciones de la empresa y a medida que lo hacía me iba presentando a todo el personal como la nueva empleada, a lo que todos siempre respondieron con la palabra "bienvenida".

A media mañana, a eso de las 11, Alejandra recibe un llamado de B. que atiende Alejandro y se lo pasa a la profesora, quien empieza a hablar con monosílabos y una actitud sospechosa. La última frase fue: "Dame diez minutos y te llamo". Luego, Alejandra se retira de la oficina y sube al primer piso de donde baja un largo tiempo después.

Mientras Alejandra estaba en el primer piso, el joven que estaba en la oficina comenzó a charlar conmigo. Me dijo que en la empresa todos sabían que yo había sido alumna de Alejandra en la facultad, pues ella se había encargado de comunicarlo a las autoridades de la firma. A las 14, aproximadamente, suena mi celular. Era Noelia de B. S.A. y me informa que me tenía que presentar en las oficinas de San Isidro porque habían quedado papeles por firmar y debía salir a las 16 para completar ese trámite: una hora y media antes de la finalización del horario laboral.

Esto me alarmó y más aun me hizo sospechar algo debido a los accioneros de mis compañeros de trabajo. Todo lo que estaba ocurriendo era raro y mi intuición decía que no sólo no se habían dado cuenta de mi condición de género, sino que tampoco habían leído mi currículum completamente. Al anunciarme en B., me atiende el coordinador, un tal Diego, que me comunica que no voy a seguir trabajando en la empresa porque decidieron concluir con mi contrato de trabajo y que contrataron a otra persona, recomendada por uno de los dueños de la empresa.

Sabiendo del accionar, me dirigí inmediatamente al INADI para asesorarme pues mi despido no era lógico. Hoy por hoy, mi caso se está desarrollando en el INADI, y ya se hicieron dos citaciones de conciliación previas al juicio. Aún no hay una solución pero en el transcurso de este año no sólo quedó demostrado que fue un despido discriminatorio, sino que las posteriores liquidaciones de sueldo y aguinaldo por el día trabajado al comienzo me las negaron pero al ser intimados judicialmente quedaron obligados a confeccionar los recibos.

Como mi caso hay varios en nuestro país. De algunos no tenemos ni noción por la escasez de recursos con los que cuentan las chicas para llegar a juicio o para hacer una denuncia ante las autoridades. Por otro lado, las empresas también hacen de lo suyo para manipular la información y que no haya prueba de sus actos discriminatorios. Sólo espero que el caso "Paula Polo contra B. y otros" llegue a una resolución favorable y sienta jurisprudencia para que no vuelvan a ocurrir situaciones de este tipo, donde se hace sentir a la persona discriminada, desilusionada, denigrada, indigna y desprotegida, y para que se evalúe a una persona por sus capacidades intelectuales, laborales y personales y no por su condición de género, orientación sexual, creencia religiosa, color de piel, nacionalidad o cualquier otra condición discriminatoria dado que éstas son características de las personas y NO capacidades de las mismas.



Algo era raro y mi intuición decía que no sólo no se habían dado cuenta de mi condición de género, sino que tampoco habían leído mi currículum completamente.

Capacidad Intelectual vs. Travesti = Discriminación Laboral

Paula Viturro es coordinadora del área Tecnologías del Género del Centro Cultural Rojas y explicó en una nota reciente: "En el modelo binario de géneros y sexualidades las travestis son inasimilables. Y es ese modelo estrecho y fallido el que genera la violencia de la que son objeto".

Gays, lesbianas y bisexuales si bien son discriminados lo son en muchísimo menor grado que las travestis y transexuales. Eso se debe justamente a lo que Paula Viturro expresó. En este modelo todo es hombre o mujer, masculino o femenino. Gays y lesbianas no dejan de ser varones y mujeres, en lo que a cuestión corporal se refiere y responden en cierta medida al estereotipo fijado por el modelo binario de géneros. Sin embargo, las travestis y transexuales no responden a ese estereotipo y justamente constituyen otra identidad por fuera del modelo. Esto genera discriminación y exclusión de cualquier ámbito y hasta es considerado como patológico. Es aquí en lo patológico en que recuerdo una experiencia vivida durante mi ardua búsqueda laboral. Luego de varias entrevistas para un puesto llegué al psicotécnico donde evalúan a la persona psicológica e intelectualmente (análisis que comúnmente las empresas hacen al incorporar personal). Al finalizar el examen me piden que aporte referencias laborales. Pasado unos días, me llama una ex-empleadora que me cuenta que la llamaron para pedir referencias mías. El psicólogo le preguntó sobre cómo yo me manejaba con mi condición de travesti, a lo que mi ex-jefa respondió que satisfactoriamente pero he ahí la sorpresa de la mujer cuando el psicólogo dijo: "Sí, es que el psicotécnico le salió muy pero muy bien, estamos maravillados de la inteligencia de Paula y eso que es travesti". Señor psicólogo y señor empleador, ser travesti o transexual nada tiene que ver con la capacidad intelectual pues no sufrimos de ninguna discapacidad o enfermedad mental que afecte nuestra inteligencia. He ahí la violencia de la que somos objeto a veces, tan sólo por no responder al estereotipo visible de hombre o mujer y llevar en nuestros cuerpos la diversidad de géneros.

Tropas en el Gondolín

Foto por Bruno Viera



La Gendarmería entró al hotel Gondolín detrás de la noticia de un supuesto secuestro. Detrás quedó un debate abierto: la idea de que esa mirada encubre alguna otra realidad.

Por Bruno Viera

Es la hora de los mandados. Un chongo motorizado pasa preguntando dónde puede pegar unos tiros. Zoe lo fleta con un “no”, tajante. Una mina pasa al toque.

—¿Dónde están lo chinos? —pregunta a las vecinas— ¿Sabe si tienen verdulería?

—Sí —responden las chicas del Gondolín—. Siga por esa misma cuadra, cruce al frente.

Charlo con Zoe en una esquina de la calle Aráoz en Palermo. Ella vive en el Gondolín hace quince años. Estamos afuera, las chicas que viven en el hotel están muy sobresaltadas y prefieren que les extrañen no entremos. Unos días atrás, Gendarmería Nacional hizo un allanamiento en el hotel a raíz de una denuncia en Salta por el supuesto secuestro de un menor que se había ido de la provincia con dos chicas travestis, mayores de edad, y faltaba desde hace unos meses.

Las crónicas en los diarios salteños hablaban en esos días de trata de personas, de redes de prostitución y narcotráfico. No figuraban nombres de responsables ni fuentes de información.

El allanamiento fue más tranquilo que otros, esta vez no les robaron sus ahorros ni celulares. Pero las marcas de la tensión se notan: Zoe parece

Un chabón pasa en bicicleta zigzagueando la calle y en un grito desairado avisa: “¡Ahí vienen los de las motos! ¡Guarda que pasan tirando piedras!”

crisparse cuando pasa una sirena. “Muchas menores vienen acá y ya están en situación de calle”, dice. “A veces empiezan antes de llegar a Buenos Aires, y como estamos en el mismo ambiente, saben que pueden venir. El Gondolín es muy famoso.”

En el año '98, las chicas del Gondolín se amotinaron porque el lugar era un desastre y el dueño del edificio las explotaba. Ahora ellas se hacen cargo del lugar y de todos los gastos. Funcionan como una cooperativa, “adentro son todas amigas”, dice Zoe. Los gastos se dividen entre las que están viviendo ahí cada vez que llega una factura. Zoe cuenta la historia del Gondolín cruzando los relatos personales con las historias de las chicas que pasan y pasan.

Muchas se van de sus casas porque no aceptan seguir siendo maltratadas. Otras son enviadas al Gondolín por sus familias, porque es demasiado estigma social tener una hija travesti. Llegan acá y muchas veces las madres sabe que están en situación de prostitución, y vienen a firmar el consentimiento para la operación de las menores. A veces, la familia también recibe el dinero que les mandan las chicas y no las ven durante años.

Así, chicas que quedan a la intemperie, se van de sus casas o son expulsadas llegan hasta el hotel. “No se hace cargo la familia —dice Zoe—, no se hace cargo el gobierno, no se hace cargo la justicia, y a ella no le

queda otra que venir a tocarte la puerta porque sabe que hay un lugar, que hay un techo que le van, sin nada a cambio.” Y dice: “Vienen a tocarte la puerta y ves una nena. Una niña, y tenés que ponerte en ese lugar.

Porque tampoco voy a cerrarle la puerta y a decir: ‘vos no te podes quedar acá porque sos menor, que se haga cargo tu familia, que se haga cargo el gobierno’”.

En el relato de las chicas trans suele aparecer la expulsión de la casa familiar; los chicos trans, en cambio, cuentan encierros. Las casas familiares se revelan como celdas en las que los padres pueden ejercer la tortura sistemática y el control que la heteronormatividad patriarcal les propone y habilita. Que el Estado y la justicia apañan y sostienen en silencio esa situación sobre los cuerpos de sus hijos parece cierto. Los chicos trans muchas veces no somos tan visibles como las chicas. Somos hostigados en las escuelas, vivimos prácticas de control sistemático y cotidiano en las casas de origen donde se oyen relatos de cómo controlan con quién salís, como te vestís, que no te fajes el pecho. El encierro y el miedo son las mayores herramientas de control sobre los jóvenes trans.

La familia como primera institución a través de la que se sostiene este sistema parece hacer abandono de persona en el momento en que se permite dejar sus responsabilidades de lado y priorizar sus miradas y sus deseos por sobre la salud y el bienestar de un/a individuo/a. Tanto el encierro como la expulsión de la casa ponen en riesgo la vida y la salud de un/una menor, que no está capacitado/a para hacerse cargo de su supervivencia, según la ley y la justicia.

El Estado también hace abandono de persona cuando permite esas acciones de la familia sabiendo que se vulneran los derechos de un/a futura ciudadana/o. Cuando hace caso omiso a una parte de la población que es hostigada por su expresión de género y abandona la escolaridad, aun en niveles que la ley considera obligatorios. Cuando permite y sostiene que estemos expuestos a condiciones de violencia verbal, física y simbólica sistemáticas en hogares y escuelas, instituciones que el Estado regula. Cuando no nos considera a la hora de planificar sus políticas públicas porque dejamos de ser ciudadanos con quienes dialogar y construir. Se naturalizan las condiciones en las que vivimos, tomando como algo propio de la identidad travesti la prostitución o invisibilizando y silenciando la existencia y la violencia hacia los chicos trans.

La/os responsables de nuestros dolores y nuestro sufrimiento tienen cara, nombre y apellido legal y válido en nuestra sociedad. Tienen obligaciones en nuestras vidas, y tienen que reparar sus acciones. El Estado, la justicia y nuestras familias nos deben la reparación de años de abandono y de años de torturas. Nos deben años de escolaridad y de explotación emocional y laboral. Exigir reparación es dejar de ser víctimas.

Vivo cerca de la declarada zona roja de La Plata. Acá, como en todos lados, hay quienes se levantan como defensores de la moral para violentar y perseguir desde su impunidad privilegiada. Una de tantas noches estoy sentado en el cordón de la vereda con una amiga. Un chabón pasa en bicicleta zigzagueando la calle y en un grito desairado avisa: “¡Ahí vienen los de las motos! ¡Guarda que pasan tirando piedras!”. Se me achica el cuerpo, el miedo a la intemperie se escapa. Pasan como una parvada más de treinta luces rugientes de terror impune.

Al menos hay alguien que desde su lugar actúa, que avisa, que abre una puerta.



La voz celestial de un dictador

Por Mayte Guadalupe

En Argentina las parroquias no pagan impuesto inmobiliario, ni tasas municipales, ni Aguas Argentinas, ni impuesto a las ganancias. Reciben millones de pesos para sostenimiento del culto y como reparación a las expropiaciones del siglo XIX. Los sacerdotes pueden jubilarse sin tener aportes. El Estado argentino con nuestros impuestos no tan solo solventa a las iglesias, sino también a sus instituciones. Uno de los mayores gastos que a nivel mundial tiene la Iglesia católica son los millones de dólares invertidos en indemnizar a las víctimas de violaciones de sacerdotes.

Esta es la Iglesia que controla y castiga nuestros cuerpos y mentes con métodos muy sutiles, como el mecanicismo de la culpa, la omnipresencia del látigo del padre, la amenaza del infierno. Ni qué hablar de las más de ocho millones de hogueras encendidas durante y después de la inquisición, dispuestas como amedrentamiento represivo sobre cómo debemos ser.

Todos los años, el Vaticano que es sede de la Iglesia católica apostólica romana actualiza el discurso de su antigua cruzada cercenando la libertad de decidir sobre nuestros cuerpos. Condena el aborto y hace que la ilegalidad termine matando a más de 500 mujeres pobres; arremete contra homosexuales, lesbianas y travestis en un tema que muchas veces nos cuesta también la vida.

La Iglesia se posiciona en contra del uso del preservativo, a pesar de contar con numerosos seminaristas y de sacerdotes con VIH. Y sabiendo que es el método más confiable para prevenir dicha infección. Pero nosotras travestis, transgéneros y transexuales que no contamos ni con el reconocimiento de nuestras identidades somos constantemente agredidas físicas, emocional y moralmente en los sermones y en las acciones de la institución. Ya desde muy pequeñas somos blanco de sus violaciones. Encarnamos el chivo expiatorio de las perversiones. La Iglesia nos demoniza y eso es una fuerte influencia para que rebotemos del sistema laboral, entre otros lugares. Y termina convirtiéndose en un aval para sobrevivir mercantilizando nuestros cuerpos.

La Iglesia necesita de nuestra prostitución para reforzar el matrimonio y la familia. Porque con nuestro “mal ejemplo” reforzamos el modelo de feminidades buenas, las que llegan castas y puras al matrimonio. Y los hombres disponen de cuerpos de uso público con quienes descargarse y hacer todo lo que no deben moralmente con sus esposas. Así es que se sostiene una ideología que no siguen ni sus feligreses.

En esas condiciones, es una de las instituciones más necesarias para el patriarcado. A través de la idea del Padre Todopoderoso cimienta el poder de lo masculino sobre lo femenino. Construye un paradigma jerárquico de relaciones humanas, estableciendo supremacías. La paternidad es el eje organizador de la sociedad patriarcal (el padre de familia, el padre guerrero, el padre monarca, el padre patrón, el padre Dios). Hoy por hoy no existen diosas en la religión católica, porque las femineidades nunca podrían ser símbolo de la superioridad del varón. El concepto de divinidad es necesariamente masculino. Las mujeres tienen una posición subordinada. Las jerarquías son siempre masculinas.

Algunas fuimos criadas en instituciones católicas y entendimos el lujo que se dan quienes supuestamente viven de la limosna de los fieles y del subsidio del Estado. Entendimos que la búsqueda del bien común no existe porque nunca redistribuirán sus riquezas, sino que hasta él/la más pobre la sostendrá.

En hogares, internados o centros de rehabilitación hemos experimentado la censura de nuestra femineidad. Hasta hemos pagado penas por “desviarnos” del mandato heterosexual. Cargamos con lo pecaminoso de no ser ni hombres ni mujeres y tener una sexualidad placentera sin la finalidad de reproducir ni a futuros fieles, ni a una próxima mano de obra que alimente los fines capitalistas del mercado.

Algunas sostenemos nuestra elección más allá de la opinión de terceros. Porque cuando miramos al cielo no vemos un reino donde van los sumisxs. Y lo que, de aquí se ve, no es el piso de un lugar donde vive el dictador supremo. Ni tenemos miedo de comparecer ante tribunales celestiales. Tal vez, lo que de aquí se ve, es el infinito inexplorado que se expande y que en nuestro imaginario podría ser en vez de un límite la posibilidad de proyectarnos como queramos. Sin que ello sea pecado, sin tener castigo alguno, ni cargar con una cruz por decidir sobre nuestros cuerpos.

¡Ay, Dios mío!

(o de cómo ser religiosa y no morir en el intento)

Alma adora a su virgen de color rosa fucsia y amarillo patito. Intentó conversar el tema con unos curas pero como no quisieron ni atenderla corrió a ver a Lohana Berkins para suplicarle que la mantenga con vida.

Por Alma Catira Sánchez

Allá, en mi cada vez más lejana infancia, mi padre me contó la historia de la Virgen de Fátima, que presuntamente se aparecía ante tres niños pastores en un lugar de Portugal llamado así. En otros lugares, las vírgenes eran distintas. La del Rosario siempre aparecía con una túnica cubierta de apliques dorados como la de un príncipe barroco, la del Valle era morochita como una catamarqueña tapada con un manto azul lleno de estrellas y una luna a los pies y la Virgen del Pilar claro, siempre estaba sobre un pequeño pilar. En este caso, casi no existían atuendos: la tan preciada Virgen de Fátima aparecía toda vestida de blanco.

Para entonces, papá era maestro. Es decir, maestro y director a la vez porque la escuela era una escuela rancho en medio del monte perdido en el norte de la provincia de Córdoba. El ranchito estaba dividido en dos partes: adelante, el aula y en la otra parte el resto de la "casa" familiar del maestro. Luego había una letrina, un aljibe y un mástil que completaban las "construcciones" edilicias de aquel excéntrico ámbito del saber. Los chicos venían en sulky o a caballo. Como en la casa había un brasero demasiado pequeño, una vez mi papá compró una cocina y una garrafa para hacer realidad el sueño del comedor escolar con mi mamá de cocinera en un plan en el que nosotros nos quedábamos afuera. Pero afuera era eso: afuera literalmente, en la galería del rancho. Ahí, mientras comíamos, él se paraba al frente y nos leía todos los días un capítulo de algún libro. A veces elegía cuentos de horneros que hacían sus casitas con balde y cuchara; otras eran vizcachas que lloraban cuando un cazador les mataba a sus hijitos; árboles que cantaban y bailaban o historias de vírgenes y de santos. Un día llegó el turno de la Virgen de Fátima.

Me acuerdo que un día, mi papá compró una foto con la imagen de la advocación. Como la admiraba con un fanatismo de hinchas futbolero pidió en una casa de fotografía que le hicieran un mural con esa foto. Estoy hablando de mi infancia, y para no puntualizar exactamente en un dato que debeve mi edad, diré que en ese tiempo —y en un pueblo del interior como el mío—, aquel fotógrafo ostentaba todos los avances tecnológicos propios de las vanguardias. Cuando recibí el pedido, acaso creyó que lo inundaba el espíritu de Dalí y de Picasso a la vez porque no tuvo mejor idea que ponerle al manto blanquísimo un color rosa fucsia y a la túnica la tapó de amarillo patito. Mi papá le pagó tal obra surrealista al fotógrafo, pero su fastidio era tan grande que no la quería ni el "comedor" de la escuela, ni en la galería, ni en ningún otro lado. Y como su heroica fe tenía de sacrilegio cualquier intento de arrojarlo a la basura, aquel mural terminó en el respaldo de mi cama.

Yo me hice devota de esa Virgen de manto fucsia y túnica amarilla, creo que única sobre la faz de la tierra. Me encantaba ese mural y claro, quería ser como ella, es decir, básicamente mujer. Tener algo fucsia de lo que, obviamente, a esas alturas de mi sufridita infancia carecía totalmente, y ser tan buena como ella. ¿Virgen también? Bueno, no necesariamente, dije buena.

Desde entonces siempre me he sentido cristiana y católica y de verdad siempre creí que la transexualidad estaba incluida dentro de la propia complejidad de la naturaleza humana, y tal como lo dice San Pablo en la Carta a los Corintios, en el misterio de la sabiduría divina. En fin, para constatarlo intenté hacer muy poco dar con algún sacerdote que me explicara su punto de vista, desde una visión idónea y teológica. Primero pensé en el Padre "Pepe", José Di Paola, conocido públicamente por sus denuncias contra los

traficantes de paco en las villas, y que le valieron inquietantes amenazas de muerte. Me parecía perfecto. Así es que lo llamé una vez, después otra y después de varias dilaciones, finalmente me dijo que no quería hablar de "ese" tema. Que de pobreza y de paco, sí. Pero de transexualidad, no. Entonces, me recomendó buscar a otro colega, el Padre Andrés Tello, capellán del Hospital de Agudos Teodoro Álvarez. Este último, tengo que decirlo, se mostró muy conmovido y hasta perplejo de mi fe cristiana pero me dijo lo mismo aunque me invitó a ir a su residencia a tomar mates y a hablar de Dios.

¡¡¡ Ay Dios mío!!!, pensé.

Me fui entonces a visitar a Lohana Berkins, a ver qué respuestas me daba. Quería hablar de la transexualidad y la fe cristiana. Lohana estaba en su oficina de presidenta de la Cooperativa de travestis Nadia Echazú en Avellaneda. Cuando le pregunté qué era para ella la transexualidad me habló de una construcción: "Yo creo que la sexualidad humana es una construcción, y que lo que habría que cuestionar es qué es ser varón y qué es ser mujer, y evitar posturas rígidas. Hay que diferenciar entre sexualidad, identidad y genitalidad. Hay construcciones profundas de identidades dentro de la masculinidad y de

Lohana: "Yo no le concedo a ninguna iglesia que sea administradora de mi fe, creo en Dios pero ese dios puede ser diosa o diosa travesti."

la feminidad, y el gran interrogante es saber a ciencia cierta, cual es el factor que finalmente determina tal identidad. Órganos sexuales sabemos que hay dos: pene y vagina, pero hombres y mujeres hay tantos como personas hay en el mundo."

Me encantaba escucharla aunque no suscribía plenamente a sus convicciones pues para mí tanto la genitalidad como la sexualidad serán construcciones como construcción es la vida misma, pero no la identidad. Pienso que si la identidad se construye no habría problemas en orientar a una persona de acuerdo a la socialización que se le imponga. Pero mientras tanto Lohana seguía adelante. Estaba serena y tranquila en una oficina austera. No sonreía. Me resultaba sumamente interesante lo que decía pero yo quería empeñosamente ir al encuentro de mi costado místico, así que le pregunté cómo conciliaba su fe cristiana, porque me habían dicho que creía en Dios, con la transexualidad. "Yo creo en Dios —me dijo—, y estoy hecha a imagen y semejanza de Dios, y soy no obstante una travesti. Creo que todas las personas estamos hechas a imagen y semejanza de Dios. Le tenemos que quitar la culpa y el sentido de perversión y de pecado a todo esto, y desechar esa idea religiosa de la binaridad: varón-mujer, instalada en la lógica de la reproducción. Yo no le concedo a ninguna iglesia que sea administradora de mi fe, creo en Dios, pero ese dios puede ser diosa o diosa travesti. Hay que separar los dogmas religiosos y totalizadores de la fe porque también la fe es una construcción subjetiva y personal, tal como la identidad. A veces la Iglesia opina acerca de la transexualidad sólo en términos de coyuntura política, yo no



creo en un Dios castigador como muchas veces lo muestra la Iglesia, creo que hay un Dios bueno, como padre bondadoso y eso aumenta mi fe."

En un momento, habló del Señor del Milagro. Me pareció que le brillaban los ojos. Dijo que lo invoca en los momentos en los que estaba mal, que cómo no iba invocarlo, como salteña que es. Con la Virgen de Fátima a mí me pasaba lo mismo. Cuando decidí venirme a esta gran urbe de Buenos Aires en enero de 2006 en mi bolso traía mi ropa, un montón de sueños y el Currículum Vitae con mis títulos de licenciada en ciencias políticas y profesora de educación media y superior de la misma ciencia, ambos con mi mentido nombre en masculino. Empezaron a correr los días y por mucho que busqué no pude conseguir ningún trabajo y como se me acabó el escueto "colchón de ahorros" y me empezó a avasallar el hambre, una noche dejé en el bolso mi C.V y y como me acordaba de un programa de la televisión de Mauro Viale paré un taxi y dije: "Al Rosedal de Palermo, por favor."

En Palermo, elegí una chica al azar y le pregunté, temeraria, si podía "trabajar" a su lado. Me dijo que se llamaba Alejandra y no tuvo problemas. En toda la noche, ella no paró de subir y de bajar de diversos autos mientras yo miraba impávida las indiferentes luces traseras de las portentosas camionetas que pasaban y pasaban como pasan y pasan los sueños de quien viene del interior a esta Capital.

La noche siguiente aumenté varios centímetros los tacos de mis sandalias, reduje otros varios centímetros el largo de mi minifalda y magnifiqué el volumen del algodón de adentro del corpiño, pero igual vi las luces traseras de los coches tan rojas y lejanas como la noche anterior. A la tercera noche, antes de dirigirme al teatro de acción, me senté en la base de una estatua, vacilante y pensativa hasta que aparecieron dos chicos: uno con un trozo de vidrio en la mano y el otro con una sevillana. Me exigieron la presunta recaudación de mi trabajo. Pero como yo no tenía nada, requirieron mi presunto celular. Como no tenía celular se pusieron muy molestos y nerviosos. Luego de sacarme una cadenita y mi reloj, tomaron mi bolso y empezaron un exhaustivo registro. Tacos, maquillajes, bombachas, preservativos... y nada. Y ya en lo máximo de su encono, uno de ellos metió la mano en un pequeño bolsillo de mi bolso y sacó una estampita de la Virgen de Fátima que me había regalado mi padre —que ahora me protege desde el cielo— y que yo siempre llevaba por si acaso. Uno de los chicos la miró una vez, después otra, luego me miró a mí y dijo: "Me voy, no te molesto más."

¡¡¡ Ay, Dios mío!!!

Esa fue la última noche que pasé en Palermo, con Alejandra nos hicimos muy amigas, y a mí me gusta llevar remera amarilla con campera fucsia... Ya sé, no queda: pero yo siento que así sigo celebrando.



Coca A flor

Sarli de piel

Las voluptuosas tetas de la Coca son como el arquetipo de las desmesuradas formas travestis. Y su goce, el puro momento de la exhibición. Marlene Wayar la llamó aterrada para preguntárselo. “¡Encantada!”, le dijo Coca. “¡Si soy amiga de Vanessa Show y hasta le ofrecí mi apellido a Flor de la V cuando tuvo líos con la justicia!”

Por Marlene Wayar

Cualquier similitud con vuestras vidas es mera coincidencia, y me parece necesario advertirlo. A las lectoras travestis, les cuento que encontrarme con la señora Isabel Sarli me remitió a un momento, entre tantos, con otras travas, en los que la identificación es lo que más se pone en circulación.?

La Coca nació en Concordia, en la provincia de Entre Ríos, un 9 de Julio de 1935. Hace tanto. Y la vida la trajo a Buenos Aires como siempre, como a todas, en busca de luz y de libertad para comer. Su madre enfrentó la maternidad abandonada por un tipo al que la Coca todavía manda, literalmente, ¿a la mierda?. Algo que muchas de nosotras y otras y otros deberíamos hacer. Coca ganó el concurso miss argentina 1955 antes de la caída de Juan Perón, poco después comenzó su carrera cinematográfica con su mentor y el amor de toda la vida: Armando Bo. Viajó por toda Latinoamérica y por el mundo grabando películas, recibiendo premios y honores por ser pionera en protagonizar películas eróticas. Realizó el primer desnudo total del cine argentino en el film *El trueno entre las hojas* y de allí en más la fama, con todo lo que conlleva, para terminar viviendo en una gran casa que aloja desde hace mucho tiempo a ella, a su hija Isabelita, su hijo Martín y a una incontable sucesión de mascotas como perros, gatos, loros, papagayos y tortugas a los que cobija con el mismo amor. ?

Enseguida, el primer guiño travesti: la señora nos invita a mantener una entrevista por teléfono. Coqueta, si va a exponerse a la mirada del otro tiene que montarse a full. Pero vamos en orden, si es que podemos ordenar lo ajeno. Contactarnos con la Coca fue muy movilizador; estábamos por enfrentar a una diva y una supone que será reciba con un ¿no?. Nos preguntábamos si conocía la revista, si la aceptaría y algunas otras cosas. La llamamos y lo más extraño es que no dijo ni sí, ni no. Se puso a charlar como quien disfruta del encuentro, y la sensación fue estridente: ¿por qué no estaremos así de dispuestxs a todos los encuentros? Coca es como quien no teme a priori la mala fe del otro, como quien no tiene miedo. Se abrió, dispuesta a la charla.?

—¿Cómo no voy a querer! ?dijo— ¡Si yo soy muy amiga de Vanessa Show!?

—¿Cómo que de Vanessa?

—Sí, la conocí por Juanita Martínez, la viuda de Pepitito Marrone. Ella es mi gran amiga. Vanessa trabajó con Pepitito, como bailarina del Maipo, en ese entonces, la vi por primera vez en casa de Juani, así que desde entonces nos queremos mucho y casi todos los días nos hablamos, si yo no la llamo me llama ella.?

—¿Usted cree que en el ambiente, las travestis ya no son algo nuevo?

—No, no. Conozco a Mariana A, la quiero mucho.¿La conoces, no? Yo no la conocí trabajando, sino en el restaurante de Omar Suárez. Sí, amorosa. ¿Y Florencia? Yo trabajé con Florencia en Carlos Paz durante una temporada de verano con Tristan, La Panam y Florencia. La obra era *Un patavón, no escáida*. Amorosa. ?

—Supimos que tuvo un gesto solidario con Flor de la V.?

—Sí es cierto. Nos quisimos mucho, lo primero que hacía ella cuando llegaba al teatro era ir hasta mi camarín para darme un beso, es amorosa. Después, cada cual siguió su camino. Pero yo tengo dos hijos adoptivos, Isabelita y Martín. Un día, los senté y les pregunté,

La fábrica: "Armando me decía: 'vamos a trabajar, te voy a estaquear las lolas cuando no des más'. Las tetas, me decía, directamente. Ay, este Armandito."

seriamente, qué les parecía si le ofrecía a Florencia mi apellido. Los dos estuvieron de acuerdo, contentísimos. ?

—¿Es sorprendente escuchar tanta apertura.?

—Sí, ¡cómo no! A mí me gusta la gorda... Lady Barby, la adoro. La conocí mientras trabajaba en "Tetanic", otra comedia veraniega, la primera que hice porque Armando no quería que yo hiciera comedia. Sólo había hecho "La viuda descocada", y otras dos con Pepe Arias. La Barby me vino a saludar en Mar del Plata y desde entonces la adopté, en el sentido artístico, me gusta mucho, es amorosa.

—Coca, usted se vino para Buenos Aires de muy chica. ¿Sufrió mucho?

—No. No, porque yo tenía tres años cuando vine con mi mamá aunque tuve un hermanito que después murió; murió a los cinco años, era un año menor que yo.?

—Eso es tremendo. Pero se lo pregunto porque en general las chicas que vienen a Buenos Aires, tanto las travestis como las mujeres en prostitución, cargan con el tema del desarraigo.

—Mi madre es la que, claro, sufrió mucho. Se llamaba María Elena

Sarli, era napolitana, fue una luchadora que vino al país con sus hermanos en pañales y ellos se pusieron a trabajar la tierra en Concordia. Mi padre, un tal Gorrindo, un día se fue a Montevideo a buscar trabajo, dijo- Pero no volvió más. Mi mamá se vino para Buenos Aires conmigo y mi hermanito. El nene se murió. La única amiga que tenía ella le robó de la valija la poca plata que le quedaba y no tenía ni para comprar un cajón para enterrar a mi hermanito. Fue muy triste, el municipio le dio un cajón que a la primera palada de tierra hizo CRAAAJJJJ y se rompió. Ella lo sufrió mucho, por eso le digo: ¿cómo voy a perdonar a ese "hache de pe" que tuve de padre? No puedo. Tampoco me gusta hablar mucho de él. No quiero.

—¿Cómo hizo para formarse en medio de todo??

—Cuando era jovencita me preparé para trabajar como secretaria porque sabía que iba a ganar bien. Luego, el destino me cambió la vida pero yo?aprendí a escribir a máquina, hice taquigrafía, inglés en la Cultural inglesa, -sabía todo eso. Empecé a hacer fotos de publicidad, y hacía tantas que tuve que dejar el trabajo de secretaria. Y sí, durante un tiempo mientras trabajaba de secretaria, corría a hacer las fotos de noche, volvía a mi casa tardísimo, cansada que no daba más. Tomaba el tren en Retiro, viajaba hasta Belgrano, había nueve cuadras desde la estación, a veces tenía para pagarme el colectivo y otra veces no. De chica siempre cuidé mucho el dinero. Cuando iba al colegio, mi mamá me daba plata para tomar el tranvía o el colectivo y yo me guardaba los 10 ó 15 centavos que podía juntar para ir al Cine Park el fin de semana, que era un cine que estaba en Plaza Italia, ibas y veías cuatro o cinco películas por 60 ó 70 centavos, te hablo de cuando era una muchachita, ¡allá lejos y hace tiempo!??

—¿Cómo empezó con la publicidad??

—Por una agencia que publicitaba los barcos de Doderro hijo, la flota en la que estaban el barco "17 de Octubre", el "María Eva Duarte" y el "Juan Domingo Perón". Había fotos mías en los camarotes, en la piscina, en todos lados. Y luego hice fotos para la maquina de escribir Remington. Por suerte, empecé a trabajar mucho en gráfica y ya no pude seguir con lo de secretaria.

La Coca no es muy verborrágica. Genera acciones en lugar de hablar. Entonces, me sumo a ella, vuelvo a la idea de la pregunta y respuesta. Dejo de presionar. Le pido que me cuente sus cosas, sus anécdotas, que son las que ya dijo tantas otras veces y en todos los tiempos, y que dan cuenta de las decisiones que tomó cuando intentó hacer algo sin pretender universalizarlo. Es lo que una puede hacer con lo que tiene, y en ella aparece el valor de decidir. Me hace acordar a mi hermano llamándome por teléfono para que le explique qué es lo que hablé con mi madre respecto de

cierto trabajo nuevo. —Ajá -suele decirme—: mamá se puso contenta escuchándote, pero me di cuenta de que no entendió mucho, tenés que hablarle sencillo, como es ella.

—¿Cree que construyó una familia no tradicional?

—Sí dice—, estando sola. Martín estuvo con nosotros desde chiquito. Mientras mamá vivía teníamos la guarda, pero luego muere mamá, muere Armando y yo decidí adoptarlo. Y lo mismo con Isabelita, o sea que soy una mujer sola, pero tengo los dos hijos, ¿no? Pero me costó muchos años porque es mala la ley de adopción, hay que arreglarla. Es muy tremenda. ¡Ay cómo te hinchan las visitadoras! A ver, qué pasa, qué cuántos baños, qué esto, que lo otro. Tengo una casa grande en Martínez. Un día, no sé, desde acá, desde la ventana del primer piso, escucho que me llaman. ¿Pero otra vez estás acá?, digo yo. —Queremos saber cuantos baños hay en la casa—, me dijeron. Y yo: —Mirá m' hija, acá lo que sobran son baños, lo que falta es gente—, así le grité, tipo villera, desde arriba. —Es de explosiones muy espontáneas, ¿no?

—Sí, siempre he sido así, descendiendo de napolitanas, no te olvides, por parte de madre.

Parece ser así, nomás. La definen las cosas, como a muchas de las travas que tienen pocas pulgas para las disquisiciones teóricas. Ella se ancla en sus propias anécdotas. La tarea de extraerle algo nuevo, no publicado, es cada vez más difícil. Los relatos tienen, sin embargo, un trasfondo de una ética de lo cotidiano. —Yo la quería mucho a Sophia Loren —me dice—, nos conocimos en el Festival de Berlín, pero no le perdoné que ella hubiera perdonado a su padre. El padre las abandonó, a ella, a la madre y a la hermanita María, a las tres. Y ella después lo perdonó. No. Yo no, que se vaya a la mierda, perdoname la palabra.

No, es la palabra perfecta, le digo y pienso en que muchas veces son los padres los que expulsan a las chicas de sus casas. Vuelvo a la Coca, pienso que logró superar a las travas: la mayoría actúa con la misma sinceridad; te espetan lo que piensan y chau, procesalo. Están paradas en la esquina y se ponen a laburar, qué tanta disquisición moral, si la panza tiene que llenarse hoy y no sólo la propia. Y Coca quizá lo hizo desde un lugar muy de traba también. No por el hambre propio, porque tenía su trabajo y no ambicionaba lujos, sino por el hambre de Armando Bo, el hambre de ser director y de conseguir alguien que le posibilite su arte. Parece haber estado dispuesto a todo pero, claro, no tenía ese cuerpo voluptuoso ni llegaría a tenerlo. Ella se entrega, se hace su material de trabajo. Tímida, como lo ha dicho hasta el hartazgo, la solución se la propone Armando: fueron las mentiras. Filmó su primer desnudo creyendo que saldría muy de lejos. —Armando me hizo ver una película de Fellini —dijo alguna vez—, que no recuerdo cuál era, y yo le dije que no iba a hacer un desnudo como ese—. Como no conocía las cámaras, la filmaron a una supuesta distancia que no fue tal. Más adelante no hay mentiras pero la solución será el alcohol y más precisamente el whisky, ¿les recuerda algo, mis queridas? Superar la tarea apoyadas en algún desinhibidor. Isabel logró separar los ámbitos: no se llevó el whisky a todos lados. Pregunto de nuevo.

—¿Nunca reconoció a su padre?

—No, mi querida, no, no. Él murió en Canadá, me han contado. Pero no, yo nunca quise saber nada. Una vez, Néstor Romano que es un periodista, me dijo: —Usted solo escucha la campana de su mamá, tiene que escuchar la otra—. Pero no, le dije. —Yo escucho la de mamá porque es la verdadera, no me cambie la cosa—, así le dije cuando escribí un libro sobre mí, una biografía. Hizo una mía y otra de Mirtha Legrand, habíamos trabajado en *Ladamar* ~~grasa~~. ¿Te acordas de Néstor Romano, no? Murió hace unos años. —Honestamente, no. Pero usted nunca se llevó por lo que se comentaba...?

—Me decían— algunas, que cómo con un hombre casado. Bueno, pero fue mi amor. Yo casado o no casado fui muy feliz con él. En esos años, en los que una era tan señalada, ¿no? A Armando lo conocí en el 56 y estuve con él hasta que falleció, esta noche es el aniversario, esta noche a las tres y cuarto son 28 años que Armando murió.

—¿Cómo lo conoció?

—En un programa de televisión en el que se elegía miss argentina. Yo le tenía que dar la coronación a Doris del Valle, que salió miss ese año 1956 y fue instantáneo. No sé, no me gusta hablar de mis cosas, ya vos sabes todo lo que paso. Son 25 años y cuatro meses que nos conocimos. Lo quise, lo quiero y lo querré.

—Murió en sus brazos y frente a Teresa, su mujer legal ¿no?

—En la casa familiar y en mis brazos, sí.

—¿Eso es lo que nos habla de cómo pensar otras familias posibles!

Donde todo sume y no reste. Usted, con Teresa ¿no se odiaban?

—No, pero yo nunca la había vuelto a ver, nunca. No visitaba la casa. No me hacía la amiga, estuve cuando lo conozco a Armando, íbamos a leer el libro de una película. Ahí la conocí y después nunca más pisé la casa hasta el día que él ya estaba muriendo. Empecé a ir poquitos días antes de que muera, con Juanita Martínez.

—Pero entonces, para usted, ¿se pueden pensar otras familias??

—Bueno, por lo menos, lo mío fue así, mi destino. ¿Qué vamos a hacer?

Coca se oye apesadumbrada. Mantiene vivo y presente a Armando y a su madre en una casa abarrotada de objetos que los rememoran y una mente que los mantiene vivos cada vez que habla. Hace culto de las ausencias, guarda detalles tan ínfimos como la hora y los minutos del día que murieron. A veces opina sobre las

opiniones de ellos y otras opina lo que ellos le opinaron, es como una síntesis entre la lucha de dos mundos confrontados, mamá y Armando, el conservador y el que viene a irrumpir. Coca no puede no acercarlos, no pudo. Un día, en un cara a cara, Armando le dijo: “¡Sonría, doña María!” Ella respondió: “Cínico de mierda”.

—¿Qué piensa de la Coca diva?

—Pienso que ese fue mi trabajo, como otras chicas son vendedoras de tienda o están en un banco o son maestras, yo trabajaba en el cine. Venía a mi casa y era la Coca. La Coca de mamá y nada más. Porque mamá y Armando me llamaban Coca, el resto me decía Isabel. Ni sé por qué mamá me puso Coca, pero te digo que es muy grato cuando los chicos de hoy que me dicen Coca Sarli. Me conocen por sus padres o alguna película que habrán visto en TV. ¿Te enteraste que el otro día hubo un homenaje? ¡Qué cosa llegar y encontrar tantas imágenes mías, fue una cosa sorprendente!

—Armando decía que usted era pueblo, que era popular.?

—Sí. Soy una mujer de pueblo. Mi madre era una trabajadora, de una sábana vieja me hacía un delantal, agarraba la máquina de coser y me hacía un guardapolvo para ir a la escuela. Ella fue padre y madre para mí. Y yo ahora, a los chicos, cuando es el día del padre les digo: bueno, a ver, hay que ponerse con un regalo porque yo soy padre y madre, eh. Les hago bromas. “Dejate de jorobar”, me dicen.



Silencios: Coca no es muy verborágica. No se extiende. Entonces me sumo a ella. Le pido que me cuente sus cosas, sus anécdotas, que son las que ya dijo tantas otras veces y en todos los tiempos.

—Por su vida han pasado muchos, Paquito Jamandreu, Adelco.

—Mis mejores amigos son gay, hace treinta años que estoy con Adelco. ¿Lo conoces a Adelco Lanza?

—No, lo conocí por usted.

—Hacia de mucamo gay en mis películas. Y lo que yo he bailado, pequeñas cositas, me las enseñó él. El streep tease que hice en Panamá también, hasta ahora somos muy amigos.

—Usted parece construir relaciones de iguales con camarógrafos, sonidistas.

—Yo me llevaba bien con todos, van quedando pocos de esas épocas. El cameraman tiene más de 90 años, Francisco Miranda, pero hasta ahora me llama. Casi todos éramos muuuuy compañeros, una familia grande, ¿viste?

—Eso me recuerda que Armando le decía que de sus tetas vivían muchas familias, y por eso no la dejaba parar. ¿No??

Jajaja, sí, me hacía esas bromas.

—Pero en el fondo tenía razón y por eso usted no paraba.

—Sí, Armando decía: “Vamos a trabajar, yo te voy a estaquear cuando no des más, te voy a estaquear las lolas”. Las tetas, me decía, directamente. Jajaja. Ay, este Armandito.

—A través de su cuerpo, Armando molestó a la clase media y su moral, por un lado. Y por otro, hizo una alianza con lo popular, la gente la quería.

—Yo, con esta película que acabo de terminar, tengo 33 películas hechas como protagonista: con Armando hice 28, hice otra con Torre Nilson, con Polaco y dos ahora, una con Jusid. Falta una que la hice en África con dirección de Dirk De Villiers.

—La vestía Jamandreu...

—Sí, hasta que murió.

—¿Cree que la vestía como él querría haberse vestido?

—No sé. Paco le hizo también mucha ropa a Eva Perón, vos no sabías eso?

—Sí, y usted conoció a Eva?

—No, a Eva no la conocí, pero sí al General Perón cuando fui miss argentina. Antes de ir al concurso de miss universo en Estados Unidos lo visité en la casa de gobierno, me llevaron para que lo conozca.

—¿Pienso que tiene algo en común con Eva?

—Yo te voy a decir una cosa. Armando fue compañero de Eva, en una película, primero trabajaron como extras y dice que juntaban la platita e iban al bar del estudio y decían: “¿Para que alcanza hoy?” Porque comían papa fritas, huevos y chorizos, juntaban las monedas y decían: “Hoy no nos alcanza para los chorizos”. Eran muy compañeros y cuando Eva hizo La Cabalgata del Circo, Libertad Lamarque hizo pareja con Hugo del Carril y Armando con Eva Perón. Y él me decía... que yo tenía el carácter como el de ella, me contó eso, yo no la conocí pero él fue muy compañero.

—¿Juntaban moneditas para comer?

—Porque eran extras y les pagaban poco y querían comer y nos les alcanzaba... Estaban empezando.

—¿Es peronista?

—Sí, cuando conocí a Perón me dijo: “Usted vale más que veinte embajadores de la paz”. Yo viajaba mucho por las provincias y se veía todo sucio, pero empecé a ver que los trabajadores tenían sus casitas, en barrios muy lindos y preguntaba: “¿Quién hizo esto?”, “Eva”, —me decían—, “¿Y esto?”, “Eva”, —y así me hice fanática peronista. Los gobernantes que dan todo por el pueblo, esos me gustan.

—Hubo mujeres que rezaron por usted cuando la operaron de la cabeza. Usted dijo, alguna vez, que habían sido las mismas que en otros años la habían condenado moralmente.

—Antes. Pero todo cambia, ¿viste?

—Se repara.

—Pienso que sí, la gente cambia de opinión y en el mejor de los casos se dan cuenta de cómo son las cosas. También le pegué a un cura, ¿te acordás?

—Sí, nos encantó. Un cachetazo, aunque usted es muy religiosa.

—Tuve muchos problemas con la Iglesia, incluso no me querían bautizar a la nena porque era hija de una madre soltera. Vos viste cómo cambian las cosas, hoy en día ya no pasa. Antes te señalaban con el dedo. Todo se va normalizando.

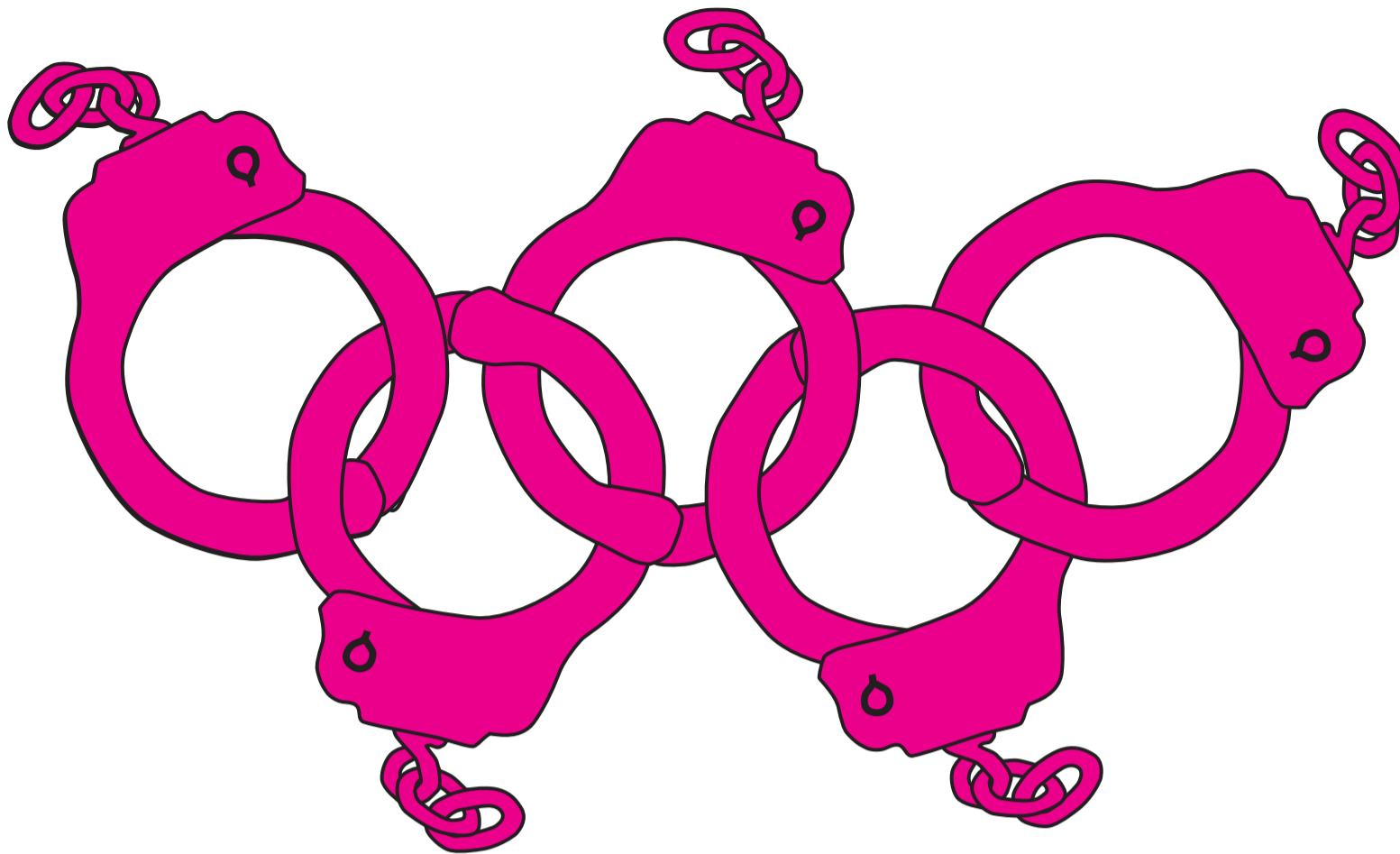
—Las travestis tienen el problema de que la sociedad critica su corporalidad, su exhibicionismo. A raíz de su caso, nosotras pensábamos que hay mucha envidia porque esto que le recriminaron finalmente lo terminaron aceptando. Que era lo que todas deseaban/necesitaban tener: una sexualidad más libre. ¿Usted como ha llevado su relación con el cuerpo?

—En qué sentido? Antes, si no tenías te embromabas. Ahora están los cirujanos plásticos a quienes hay que darles un premio por todo, ¿no? Hoy día no hay mujer fea con todo lo que se pueden arreglar. Que la cola, que las lolas, que los labios, ¡todo tiene solución! Pero antes, el que no tenía, se embromó. Yo debo mi cuerpo a la naturaleza, que ha dado mucho. Antes no se iba a los gimnasios, nunca. Eso se ha puesto de moda en los últimos años, pero yo sí tenía que depender del gimnasio, no iba a pasar nada conmigo porque la verdad es que soy una haragana.

—Pero le gustaba la pileta.

—Mucho, mucho, mucho. Eso es muy bueno para la mujer, yo con mis años no tengo celulitis, la natación siempre me ayudó.

La señora Isabel Sarli nos deja la puerta abierta para cuando queramos regresar a la hospitalidad de su corazón, claro. Hija de una época mucho más violenta en sus formas cotidianas sobre los cuerpos y sobre las personas, había muchas más razones por las que se caía en desgracia. Hoy están más restringidas, pero la identidad travesti permanece estigmatizada y debemos ver cuáles de las estrategias de la Coca nos podrían ayudar. Ella se preparó. Hasta la fama trabajaba como secretaria y eso no es algo que dejó de lado. Le sirvió, lo toma. Y le permitió, concretamente, aplicar esos conocimientos a otras tareas del cine como la idea de valorar el trabajo ajeno y saber que no hay jerarquías. Dice que todos eran como una gran familia. Saber hablar inglés es algo que también aplicó a lo largo de su carrera, aprendió a no juzgar. Cuenta que al conocer a un cura él la señaló con el dedo dirigido a su escote y sentenció: “¡Mire como anda! ¡No tendrá perdón de Dios!”. Coca le dio una cachetada a mano abierta y el cura fue a parar sobre una mesa de catering. No comerse el discurso de lobos con piel de cordero, saber quererse y no dejar que nos metan la culpa. Reaccionar, tal vez no con un cachetazo, pero con el amor propio a flor de piel.



Correr con ventaja

Un inquietante viaje en colectivo durante el debate sobre la atleta sudafricana acusada de ser hombre. Exámenes de sangre que buscan el gen imprescindible para la masculinidad, un gel que asegura lograrlo. Escenas de un mundo en el que serás lo que debas ser o si no ¿serás nada?

Por Blas

Estoy en la parada del bondi esperando el 24 hace ya casi media hora y pasa uno fuera de servicio. Me pongo a leer el diario para evitar a un vecino que está adelante. Encuentro la noticia sobre la atleta sudafricana “sospechada de ser hombre”, una noticia que dio la vuelta al mundo en tiempo récord.

En apenas un minuto y cincuenta y seis segundos, la corredora atravesó los 800 metros clasificatorios superando en siete segundos su marca anterior. Mucho menos tiempo necesitó la noticia para recorrer divanes, quirófanos, laboratorios y sillones ginecológicos en boca de cientos de opinólogos de cotillón que la sentaron a la mesa de polémica de cualquier bar para interpellarla insidiosamente hasta que ella ofreciera demostrar públicamente su feminidad.

Porque si lo esencial es invisible a los ojos, Caster Semenya propuso arrojar luz sobre el debate bajándose los pantalones. La Asociación Internacional de Federaciones de Atletismo no tardó en tomarle la palabra, junto con varias muestras de sangre y orina completas. Al parecer, aquello indescifrable para nuestro sentido de la vista es perfectamente accesible para la genética. ¡Y genialidad absoluta! La Asociación Internacional decidió ponerse a buscar “el gen imprescindible para la masculinidad”.

Me apoyo contra un árbol porque estoy a punto de colapsar, de risa, de nervios, de bronca o todo eso junto. Si la masculinidad representa un conjunto de actitudes propias del género masculino y éste es, ni más ni menos, que una categoría sociocultural e histórica que se impone sobre un cuerpo sexuado y le atribuye sentido... ¿cómo entra en juego la biotecnología? ¿Se trata de un gen que dispone de ciertas inclinaciones sobre el individuo hacia esos formatos de feminidad y masculinidad como si fueran eternos, inmutables y naturales?

No, por supuesto que no.

Me subo al bondi y como era obvio viago parado, somos 90 personas que nos miramos con odio y nos amontonamos cercando los asientos para asegurarnos el lugar del pasajero que se pare. Es difícil leer parado, pero lo bueno es que acá no hay lugar para caer.

El procedimiento para probar el sexo de los atletas fue instalado por el Comité Olímpico Internacional en las olimpiadas de México en 1968. Se trata de una rutina de exámenes sofisticados en busca del gen SRY, responsable a partir de la octava semana de gestación de la formación de los testículos y de la producción de testosterona en el embrión. La justificación que sirve de excusa para aplicar estos procedimientos, alude a supuestos privilegios competitivos del genotipo xy sobre el xx, originados en diferentes capaci-

dades físicas. De algún extraño modo, se piensa en lxs atletas como portadorxs de una anomalía que lxs convierte en seres imbatibles, incluso cuando —como ha ocurrido— obtienen el segundo puesto en su especialidad.

Me pregunto si no será ventajoso también tener padres deportistas o vivir cerca de un gimnasio. ¿Deberíamos descalificar a los jugadores de rugby de los países donde no es una disciplina amateur porque tienen un mejor ritmo de entrenamiento que aquellos que deben trabajar en otra cosa para mantenerse? ¿Y qué hay con lxs que son genéticamente distintos y tienen otras “ventajas innatas”? ¿Y lxs participantes de piernas más largas? ¿Lxs más altxs? ¿Debería celebrarse un evento alternativo que reciba solamente a velocistas africanos?

Igual que Sebastián, yo no tengo barba, ni nuez. Me pregunto si tendré que apelar a los efectos del Testogel para poder ser leído como un tipo. ¿Será el Testogel el gel imprescindible para la masculinidad?

¡Por fin puedo sentarme! Llegamos al Abasto y el colectivo queda casi desolado. Me apuro a ocupar el único lugar libre de la fila individual. ¡Bendita suerte! Es el que está arriba de la rueda, ¡no puedo estar más incómodo! Se vacía uno doble sin compañero y me paso ahí.

Este año, la medalla de oro viajó finalmente a Sudáfrica colgada del cuello de “La gran dama del deporte”. Su pueblo condecoró a Semenya con el título de “mujer al 100%”, pero todavía se esperan los resultados de los estudios porque evidentemente algunos atropellos, como pensar que la mujer se define a partir de los estrógenos (aunque es peor, porque la definición es negativa, se define por la ausencia del gen de la masculinidad, dentro de discursos que conciben a la mujer como un hombre incompleto) son válidos, o por lo menos, tienen el consenso necesario para presentarse como si lo fueran.

Frente a mí se sientan Paz, Dolo y sus mochilas repletas de pines orgullosísimos. Cien por ciento tortillera, chiks rules y un labrys plateado que refleja el sol y te deja ciego. Hablan fuerte, lla-

man la atención. Paz cuenta que salió la noche anterior, que fueron todas las chicas a un bar.

—¡No sabés! —explica— ¡Justo cayó una chica transexual!

—¿Un travesti? —interroga Dolo.

—No, no —aclara Paz—. Una chicaaaa, quería que la llamemos Sebastián.

Falta bastante para que termine mi recorrido, así que soy testigo involuntario de este diálogo tan peculiar. Paramos en el semáforo de Callao, y Paz explica que un chico trans que no tenga la delicadeza de operarse o aplicarse testosterona es, en realidad, una vecina gordita cualquiera. Porque, claro, dice, “que yo no me sienta hombre, no quiere decir que sea menos hombre que él”.

Nos acercamos al Obelisco y las chicas coinciden en que Seba va a seguir siendo mujer hasta tanto no se opere, porque nació mujer. Vuelvo la vista sobre sus mochilas y fijo la mirada en un prendedor con un puño violeta y la consigna “acción feminista”. Pienso en el feminismo, en el 50 aniversario de su segundo sexo, en el destino biológico, en las pretensiones de la lucha por la emancipación de la feminidad como esencia y como naturaleza y sonrío con resignación.

Las chicas se ponen de acuerdo en que la figura del hombre debe tener barba, pija, nuez y mear parado. Además, según dicen, tiene otros modos, otra voz, movimientos rudos. De a poco construyen un modelo de tipo ideal, muy cercano a ese arquetipo enemigo de la tradición feminista.

Nos acercamos a la Plaza de Mayo, Paz le pregunta a Dolo si va a ir a la marcha del Orgullo Gay. Dolo la interrumpe, dice que lo que no se nombra no existe y la corrige. “La marcha es gay-lésbica-travesti-transexual-bi, ‘queer’ incluye todo”, resume.

Será que a pocas semanas de la marcha, me pregunto, en tanto, ya hay algo distinto en el aire de Rivadavia y Saenz Peña. Nuestra compañía lésbica se regocija con sus lemas y sus íconos, pero coinciden en que no saldrían jamás con un tipo transgénero ni con ninguna torta chonga, pero sí con femmes, hombres o mujeres.

Cuando llego a mi casa, encuentro a Caster Semenya vestida de gala, posando para la portada de una revista británica. Tiene un peinado de fiesta y sonrío. ¿Qué privilegios tendrá ella contra todxs los que no deben probarle a nadie que son quienes dicen ser?

Igual que Sebastián, yo no tengo barba, ni nuez, ni meo parado, no imposto la voz ni estoy operado. Está claro que no debo tener el gen SRY, me pregunto si también dentro de “mi propia comunidad”, esa que encuentra un motivo de celebración en no tener modelos que seguir y cierra sus eventos al grito de “soy lo que soy”, tendré que apelar a los efectos del Testogel para poder ser leído como un tipo. ¿Será el Testogel el gel imprescindible para la masculinidad?

Cómo transformarte en lo que sos: ¡No quiero estar premenstrual todo el tiempo, please!

Julia recibió el guión de una obra de teatro. Escribe artículos en diarios y hasta consiguió un trabajo trash en la Provincia. En el medio dibuja y desdibuja el camino hacia el cambio de sexo.

Por Julia Amore

Ya está. Listo el mate, tomamos.

Él toca la guitarra, yo escribo en la compu, entre mate y mate nos cruzamos miradas y algunas palabras, pero seguimos con lo nuestro y lo de cada uno. Se equivoca, vuelve a empezar. Yo lo escucho y entiendo.

Está tratando de poner lo mejor, quiere estudiar, aprender y terminar la carrera. Se desmotiva, decae. Siente que todo le cuesta, que quiere dejar todo, salir corriendo, escapar del mundo, descansar. Pero cuando el torbellino se disipa, cuando la batalla en su cabeza cesa, retoma las fuerzas y el sentido del objetivo vuelve a aparecer.

Así estoy yo, en medio de un torbellino. Por momentos siento lo mismo, calculo que es natural. No quiero terminar una carrera terciaria, pero las sensaciones son las mismas. Es casi la misma carrera, salvando las distancias, decidir enfrentar al mundo para poder ejercer la total autonomía sobre mi propio cuerpo, reafirmar mi identidad de género, también en lo legal, es una tarea bastante ardua. Burocrática. Me llena de sensaciones muy variadas y en más de una oportunidad me dan ganas de soltar las riendas y descansar, pero el deseo es más fuerte y de algún lugar saco fuerzas y continúo. La mayor fuente de inspiración es el amor y es el pilar más sólido. Pero también sabemos que nada es tan sólido ni tan fuerte.

Sigo escuchando su música, ese es tal vez su motor y lo que a él lo sostiene, no lo tengo muy claro.

A veces creo que hice muy poco. Es decir, que di muy pocos pasos en todo esto y que eso diera a pensar: ¿y de qué estas tan cansada? Pero lo que sucede es que todo resulta muy cuesta arriba, y la verdad es que no tengo ganas de que todo parezca una pátida, pero si escribo desde la verdad no puedo dejar de decirlo: sé que la vida es así, que siempre hay un precio que pagar, que prácticamente nada es gratis y que no me pasa sólo a mí porque soy trans. Pero juro que hoy sé que ser trans tiene un peso extra.

Las cosas que hay que hacer para la operación y para el cambio de nombre cansan y cansan más cuando hay que llevar adelante todo: la vida y los otros compromisos. Yo estoy muy comprometida con mi carrera. Soy actriz y eso es una ambición porque en nuestro país es bastante difícil vivir de lo que a uno realmente le gusta. En la profesión, hay muchos altibajos, un día sale una nota espectacular sobre una obra que hacés y en otros momentos esperás que te llamen para laburar o para una prueba. Hace poco tiempo di una de las pruebas más importantes de mi carrera. Recibí un guión en mi casa, que lo estudié, y preparé un personaje para que me vea un montón de gente que no conozco y que no sé si conoceré. Pero digo, es importante porque a los actores cuando nos envían un guión a nuestras casas y nos llaman para una prueba, donde todo está preparado para nosotros, nos hace sentir muy bien. En mi caso, eso significa mucho y ahora ya está, a esperar. Trato de restarle peso, pienso en que las cosas serán como tengan que ser y me hace bien, así no estoy pendiente de ese ¡BENDITO LLAMADO! Otra cosa para aclarar: siendo actriz muchas veces trabajás de otras cosas también, por la inestabilidad de la profesión. Me pregunto si es porque no llegué a un lugar de reconocimiento... O será que eso nunca se sabe.

En definitiva, ahora escribo para *El Teje*, el suplemento

SOY de *Página 12*. Hago encuestas con mi amiga Paula Acuña (que también es actriz y de las buenas), vamos casa por casa y a veces nos tocan zonas en las que nunca jamás habíamos estado. Estoy en un proyecto de Educación con varias, nos encanta, es para la Provincia de Buenos Aires. Que sé yo, y es gracioso porque además estoy en una obra de teatro y ensayo otra, me preparo para ver si hago la temporada en Mardel. Pero ¡¡¡todo esto sin cobrar, por ahora, casi ni un mango!!! A veces no llego con la guita a pagar los servicios y siento que hacer todo lo que hago o lo que quiero hacer cuesta mucho más cuando se siente tanta inestabilidad económica, y eso genera inestabilidad emocional, me pone vulnerable y por momentos, en crisis. Pero no con todo.

Cuando estoy inestable, pienso que tengo que dejar un poco en el freezer la idea de operarme para generar "la



diaria". Que la decisión de operarme está y seguirá estando. ¿Cuánto cambiarán las cosas después de la operación? No lo sé, con respecto al mundo exterior. Con respecto a mí sí van a cambiar mucho. Me sentiré más completa, y más feliz. También sé que no hago nada de esto por nadie más que por mí, que no respondo a lo que el mundo exige y lo digo porque sé que somos muchas las personas que nos sentimos así. Aunque también hay gente que se siente de otra manera y se siente muy bien así, y eso es lo que yo valoro, la decisión de cada quién, el derecho de ser y de vivir como cada quién se sienta.

Con respecto a mis consultas por la operación, la última vez les conté que una médica me pidió estudios. Los hice, ya los tengo, ahora sé que tengo que comenzar a tomar

hormonas, una pastillita todos los días. Comienzo la semana próxima. ¡Ay Dios! ¡¡¡No quiero estar premenstrual todo el tiempo, please!!!

Y sí, me da un poquito de miedo. Por lo que me cuenta mi amiga Maia, por momentos se siente así. Por cierto, les cuento que el abogado suyo ya presentó un recurso en un juzgado y la llamaron. Le hicieron las primeras pericias, fotos, vio a un psiquiatra, todo bastante completito. Ahora también tiene que esperar el bendito llamado.

En cuanto a lo legal, les voy a contar algo. Vivo en Capital Federal, pero viví en Mar del Plata. Allí la inmensa mayoría de los jueces está a favor de las operaciones de adecuación genital y del cambio de nombre. Al saberlo y como yo me atiendo en La Plata, decidí presentarme en un juzgado de familia de Mar del Plata, prontito. Me tengo que poner a juntar algo de información para llevar como recortes donde me mencionen, notas, fotos, el psicodiagnóstico, algún certificado de la médica endocrinóloga y, si para ese momento me hago alguna operación, llevar los certificados. Pero hasta ahora de lo único que me operé en mi vida fue de amígdalas a los seis años. Y espero que no me pidan ese certificado porque no sé dónde puede estar y además porque creo que yo me siento que soy como me siento que soy no por eso, ¿o sí?

Bueno, el agua ya se enfrió, tendré que calentarla nuevamente y arreglar los mates. Por suerte, su música sigue sonando y me hace sentir que la escucharé siempre. Los altibajos y los miedos siguen estando para ambos, para todos, pero miro sus ojos y me lleno de paz.

Sí, ya sé que es raro que una perrita y un tortugo de agua jueguen juntos, pero como él es un anfibio cada tanto sale del agua. Son parte de mi familia disfuncional, que ahora está tan de moda.

Renata, mi perrita, juega con Memo, un tortugo de agua. Sí, ya sé que es raro que una perrita y un tortugo de agua jueguen juntos, pero ellos lo hacen. Él es un anfibio así que, cada tanto, sale del agua. Son mis hijos, por ahora los que puedo tener, los que me dejan jugar a que soy su madre. Y también juego a tener una familia, somos cuatro. Esto me hace muy feliz: mi familia disfuncional, que ahora está tan de moda. Pero también sé perfectamente que me merezco más y mejor realidad en todo y que trabajo por eso. También me refugio un poco en mi propio arte para sentirme un poco contenida, eso es lo que me salva.

Ojo, no hablo de una mejor Renata ni de un mejor Memo, ni de un mejor Amor. Ellos son lo mejor que me ha pasado en años y no los pienso cambiar por nada del mundo. Sé que nada es para siempre y conozco el mundo de las pérdidas. Pero para qué pensar en las cosas que llegan si igualmente van a llegar. Prefiero pensar en todo lo que quiero hacer bien para que lo que realmente deseo llegue en algún momento y me encuentre preparada con Memo, Renata y mi Amor.

Hay algo que me dijo Susy Shock una vez: "Nunca está más oscuro que cuando está por amanecer". Y amanece todos los días afortunadamente, sólo que algunos días están más o menos nublados, pero amanece al fin y, ¡eso es más que suficiente!

Gente que me lee desde el alma, les digo que espero que mis palabras sirvan de algo, informen, alienten y todo lo que puedan generar en ustedes, bienvenido sea. Si es bueno, mucho mejor, pero si no lo es, al menos algo generan.

Ah... Si me llama ese director que les conté, les aviso o, mejor, espero que se enteren. Y si no me llama de todas maneras estoy feliz porque voy por el buen camino. Y para el siguiente *El Teje* seguramente habrá novedades de mi situación médico/legal.

Besotes y hasta pronto.

A un día de la muerte

Johana Robledo se ofreció como testigo de un crimen. En la Brigada de San Justo la dejaron esposada a la intemperie, en el piso mojado, entre dos calabozos. Dos meses más tarde seguía detenida, peregrinando de prisión en prisión, con una infección galopante en los pulmones y un cuadro de desnutrición desesperado.

Por Diana Sacayán

Johana está en la cama veintisiete del hospital Mi Pueblo, de Florencio Varela. Cuando llegué acababan de punzarle el pulmón para extraer líquido del pleura. Está exhausta, su cuerpo se ve hinchado, se la nota deteriorada, empeoró bastante desde hace veinte días cuando la vi en la cárcel.

-Yo llegue acá gracias a mi mamá-, me dice. -Un día me enloquecí y empecé a revolear el colchón al pasillo y a gritar que me saquen, que me iba a morir, que me lleven a un hospital. Lo único que me daban en el penal era Tafirol. Cuando llegué acá los médicos me dijeron que si venía un día después no contaba la historia. Me encadenaron a la cama y pusieron un policía en la puerta. A la noche me sacaron las cadenas y me dijeron que estaba libre aunque debía seguir en el hospital. Yo no entendía nada, volaba de la fiebre, no tenía potasio, ni sodio, ni glóbulos rojos, estaba con anemia. Y me dijeron que estaba desnutrida. Esto es por lo que me hicieron en la Brigada de San Justo, dormí con diarios, en el piso todo mojado del agua que me tiraban. Ahora ya está, me quiero ir de acá, no aguanto más.-

Flavia Córdoba es activista de MAL (Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación) Un día, nos comentó que Johana estaba detenida desde hacía una semana, que estaba pasándola -mal-. Trajo una carta manuscrita. Johana la había mandado desde la cárcel, con una narración de los hechos que al leerla daba la impresión de oír un grito de auxilio.

-Te paso a explicar- decía la carta- por qué la ropa está así. Vengo con mucha fiebre y me mareo mucho por eso no veo la hora que me trasladen. Bue y estos dos días me pusieron cartón y dormí en el piso. Anoche yevé un colchón viejo, me acosté y me tapé, puse cartón abajo y se ve que la frasada calentó los pulmones (sic)- (ver manuscrito aparte).

Durante una llamada, la madre confirmó inmediatamente las atrocidades por las que estaba

pasando su hija. Pero le pedimos una reunión, queríamos verla. Al comienzo hubo varios desencuentros porque la mujer trabajaba y nuestros horarios no coincidían, mientras tanto los hechos se sucedían con una velocidad extrema.

A Johana Robledo la habían detenido por un supuesto homicidio. Pero todo el expediente parecía extraño. Johana se había presentado sola en la fiscalía para ofrecerse como testigo presencial del robo y asesinato de su cuñado. Ella no sólo había sido víctima del mismo robo, sino que ofrecía reconocer a los atacantes porque tenía datos importantes para aportar en la causa. Entre otras cosas, también sabía dónde vivían. Las autoridades judiciales determi-

Los hechos parecían sucederse de tal manera que el tiempo nos ganaba la pisada, cada vez con más urgencia, con giros y desconciertos.

naron, sin embargo, que como sabía demasiado había que detenerla y la detuvieron sin pruebas. La Brigada de Investigaciones de la Matanza allanó su casa y así empezó la odisea que terminó dos meses más tarde mientras le daban la libertad internada en Florencio Varela con un cuadro de desnutrición, y otras afecciones en el pulmón que todavía mantienen en vilo la salud.

Yo había conocido a Johana por el año 2000, alguna vez que terminé viviendo en Virrey del Pino. Ella se acercó y me ofreció un lugar como refugio, a partir de allí nos hicimos amigas y dos años más tarde, cuando creamos el MAL, empezó a participar del grupo. Pasaron seis días desde la detención hasta que pude encontrarla. Primero me dijeron que estaba en La Brigada De San Justo, pero cuando me aproximé ya no estaba, supuestamente la habían internado

en el Hospital Ramos Mejía. Así es que llamé al hospital, pero Johana no estaba. Al otro día, regresé a la Brigada para preguntar de vuelta dónde estaba y me hablaron de un nuevo traslado a la comisaría de Don Bosco. Durante esos días de detención me mantenía informada la madre. Un día me anunció otro nuevo traslado: esta vez la llevaban al penal de Florencio Varela, la internaron en la enfermería. Los hechos parecían sucederse de tal manera que el tiempo nos ganaba la pisada, cada vez con más urgencia, con giros y desconciertos.

EL ÚLTIMO CORDÓN

Un sábado a la tarde bajo una lluvia torrencial por fin pudimos encontrarnos con Betty, la madre de Johana. La casa estaba en el barrio San José de Virrey del Pino, en el último cordón del conurbano.

-El 6 de agosto le mandé varios mensajes a Johana porque le había salido una changuita para lavar ropa pero me pareció raro que no contestara-, empezó a decirme la mujer. -Al día siguiente, alguien llama por teléfono a la casa de mi patrona para informar que había sido detenida y que estaba en la brigada de San Justo. Yo voy hasta la Brigada y le digo al oficial: -¿Y por qué está presa mi hija?- El policía me contesta: -Por homicidio-. Yo me reí. -¿Y a quién mató mi hija?-, le pregunté. -Ya se le va a informar, señora-, me dijeron.-

Betty agacha la cabeza, se saca los lentes y se agarra la sien masajeándola con las yema de los dedos y mira al techo como reflexionando, como si se preguntara -por qué a mí-.

-Bueno -dice-, después me di cuenta de que se trataba de algo serio. ¡Vos no sabes cómo la trataron! ¡Como un trapo de piso! No querían recibir los alimentos que le llevábamos. Nos decían que ella era la que no quería recibir nada. Estuvo cinco días a la intemperie, en un pasillo, entre dos calabozos, esposada y con fiebre. Entonces me fui desesperada a buscar a un abogado, hasta que di con Alejandro

Reparo o explica porque
 la fiebre esta asi voygo
 con mucha fiebre y ME
 MARCO MUCHO porque me
 veo la cara que me trasladan
 bus y esto los dos me puse
 bon color y dormi en el piso
 anoche yere un colchon viejo
 me acorde y me topo pure color
 abajo y se ve que lo borrado
 caliente los pulmones en las
 que me duermo sono de

Desde la cárcel, Johana, escribió una carta con un grito de auxilio.



Johana pasó dos meses volando de fiebre en distintas cárceles de la provincia de Buenos Aires. "Hasta que un día me enloquecí -dice- y empecé a revolver el colchón al pasillo y a gritar que me saquen".

Boy. Estaba desesperada: tenía miedo de que se me muera; el abogado pidió que la trasladaran a un hospital porque la fiebre no paraba, pero los policías no aceptaron. Decían que no tenían custodia para dejar de consigna, entonces como jodimos tanto y para sacarse el problema de encima la llevaron a la ex comisaría 17ª de Don Bosco; estuvo un mes, no le brindaron asistencia y tampoco quisieron llevarla al médico. Como seguimos insistiendo, la trasladaron a la cárcel de Florencio Varela porque hay una enfermería, pero tampoco le daban el trato que ameritaba: seguía grave, con fiebre, bajaba de peso hasta que se le empezaron a hinchar los pies.

-Diana -me decía ella ahora-, yo no doy más, te juro que no puedo dormir, no sé qué más hacer, pediría que la dejen salir y me pongan a mí en lugar de ella, tengo miedo de lo que todavía pueda pasar.

EL FINAL

Betty es una más de las tantas mujeres obreras del conurbano, sencilla. Las manos se notan ásperas de tanto trabajo. Viaja casi una hora y media todos los días desde Virrey del Pino hasta Ramos Mejía, donde brinda servicio de mucama por hora. Nunca jamás tuvo un familiar detenido. Su voz trasmite una angustia profunda, angustia y desesperación- Pero no la paraliza. Todos los días, recorría instituciones de derechos humanos. Denunciaba los maltratos de los que era víctima su hija. Johana había estado esposada y eso, aún dentro del calabozo, está considerado como un trato inhumano. Lo mismo, el hecho de que le hayan negado alimento y lógicamente la asistencia médica.

Marcelo Fereyra es coordinador del Programa para América Latina y El Caribe de IGLHRC (International Gay and Lesbian Human Rights Commission). Entre los derechos violados en la causa, dice, está el derecho a la libertad y a la seguridad de la persona; el derecho a no ser sometida a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes; el derecho a no ser discriminado; el

derecho de igualdad ante la ley; a la salud, a la integridad, entre otros. Todo están garantizados por los artículos 3º, 5º, 9º, 10º y 11º de la Declaración universal de los Derechos Humanos. Y además, se violó el derecho al disfrute del nivel más alto posible de la salud física y mental que sostiene el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC).

Paula Vituro es abogada, docente e investigadora de la (UBA) y es quien me explicó los artículos del Código Penal que tipifican la tortura. Entre ellos, el 144 ter, 144 quáter, 144 quinquies de la ley 23.097. Mientras tanto, Alejandro Bois continuó ade-

Justicia: -El juez reconoció que hubo una falencia por parte del Estado, que no es ni más ni menos que lo que existió en el llamado -fallo Verbitsky- sobre la situación carcelaria y la situación del detenido-

lante con la causa. -La causa viene con una carátula que no es menor-, dijo. Es un robo en el cual termina habiendo una muerte, sin embargo la carátula cambió y quedó sólo el robo-. Sin dejar de mencionar que lo único que hay contra Johana sólo son dichos no pruebas indicó que uno de los puntos más graves son los maltratos que recibió. -Teniendo en cuenta que lo central es el trato que ha recibido, que es muy semejante a una tortura, uno tiene que hacer hincapié ahí, porque encontrás estas situaciones que te gustaría no encontrarte ya en el siglo XXI.-

¿CÓMO LA ENCONTRÓ?

Cuando llegué estaba en el patio interior de la brigada de San Justo, que estaba ahí desde hacía cua-

tro días, que estaba tirada en el piso, que lo único que tenía como abrigo era un cartón, que estaba esposada, a la intemperie y que en el lugar no contaba con techo. Cuando yo llegué y pregunté por qué está en esas condiciones, ellos me dijeron: -No, no, quédese tranquilo doctor, ahora lo estamos pasando a Don Bosco-.

La detención de Johana estuvo rodeada de un clima de violencia y de discriminación agravada por su condición de género, dice Bois. -En este marco de injusticia en el que vive, lejos de actuar violentamente, ella contrasta la situación con una paz interior, una conducta intachable. Y bueno, afortunadamente, gracias al acompañamiento de ustedes (la organización y la familia), el juez ha reconocido que hubo una falencia por parte del Estado, que no es ni más ni menos que lo que existió en el llamado -fallo Verbitsky- sobre la resolución de la Corte Suprema que se pronunció sobre el hacinamiento en las cárceles y comisarías. Pudimos corroborar una vez más que el Estado es absolutamente insuficiente para garantizar un buen estado de salud para las personas privadas de su libertad-.

Ahora Johana está cada vez peor en la cama veintisiete del hospital de Florencio Varela. El doctor a cargo del lugar me explica por teléfono que no pueden decir cómo está bajo ningún punto de vista, que sólo pueden hablar con familiares, y en forma personal.

Enseguida fui al Hospital. Una de las médicas me informó en forma anónima que lo que pasa con Johana es que puede estar afectada de tuberculosis.

¿Esta tuberculosis puede ser producto de los fríos, de falta de alimentación y asistencia médica? -pregunté.

Totalmente, me dijo-. Para desarrollarse, la tuberculosis encuentra propicio el encierro, la falta de ventilación, el frío y la mala alimentación.

¿Qué pasa si una persona no recibe asistencia a tiempo?

Y, si la persona no es diagnosticada y medicada a tiempo, la tuberculosis se vuelve multi-resistente.

Argot carrilche

Por Malva

Es mi propósito reseñar un vocabulario ideado y utilizado por los diferentes sexuales, en los años en los que comienza mi relación con esta minoría. Esto es a partir de 1944.

Con el correr del tiempo, y como dato importante a resaltar, este novedoso argot carrilche amplió su base de palabras mediante la incorporación de vocablos originados preferentemente en el mundo carcelario, movilizado lingüísticamente desde mucho tiempo antes por su propia jerga, cuya creación debería ser del conocimiento y uso de todo integrante del hampa. De ahí, entonces, que nuestro argot se nutrió de vocablos venidos de esa fuente, y de alguna manera señalaban situaciones comprometedoras para nuestras personas. Es así como los vocablos “ortiba”, “alcaucil” o “buchón” nos indicaban la presencia de un individuo dispuesto a delatar nuestra condición. Vale decir, el clásico soplón. A la vez, “cobani”, “tombo”, “yuta” o “taquero” señalaban al integrante policial.

Recuerdo que durante mi estadía junto al ladronaje, en calidad de contraventor, en el cuadro 12 de Villa Devoto —lugar exclusivo para los delincuentes escarchados—, pude comprobar el fiel cumplimiento de ciertos códigos de conducta establecidos por ellos mismos, considerados como un dogma inquebrantable. En esas normas se establecía

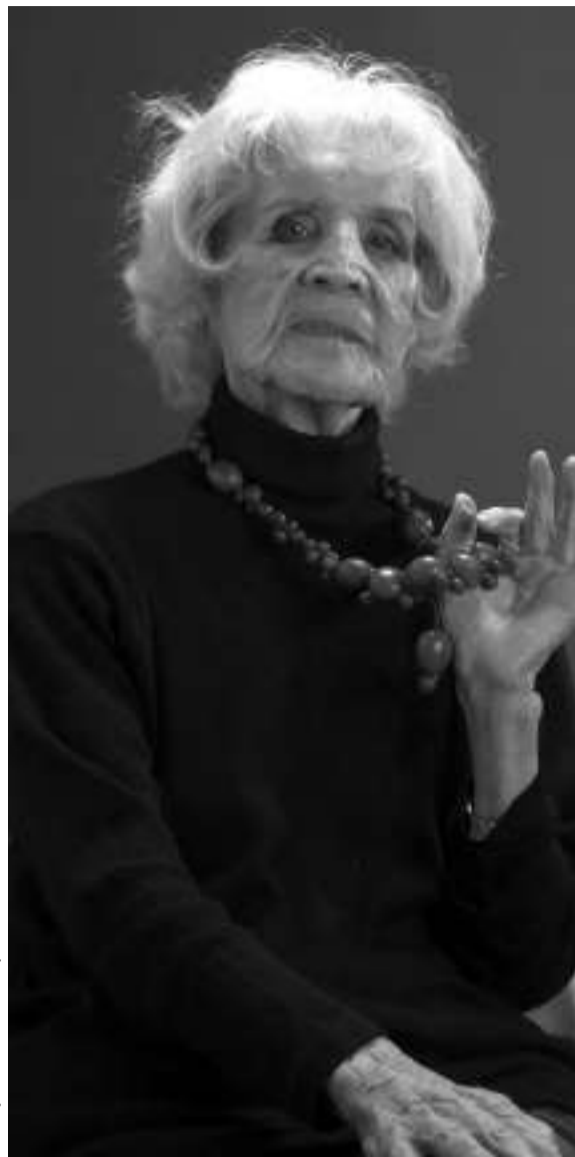


Foto por Marieta Vazquez

Malva es costurera, cocinera y lenguaraz, dedicada en los últimos meses a la construcción del argot carrilche

la buena convivencia, el compañerismo solidario y el respeto por aquel ladrón considerado importante que podía exhibir en su haber delincuencial “robos de envergadura”.

De acuerdo al criterio del ladrón de ese tiempo no era lo mismo un ladrón de gallinas que aquel que pirateaba en el asfalto o robaba un banco. Al caer dicho personaje, como contraventor al cuadro 12, de inmediato era bien tratado por la muchachada rípera y además recibía ciertas prerrogati-

vas. Eso significaba darle un lugar en la ranchada vip y poner un “valerio” a su disposición.

En ese tiempo se entendía por ranchada vip a un grupo humano que se avenía a convivir los días de arresto de acuerdo al valor del prontuario de cada uno. El “valerio” fue aquel pobre ladronzuelo que por la poca monta de su legajo penal estaba obligado, si quería comer, a ser el sirviente de los de mayor jerarquía.

Desde ya, que el lenguaje giraba al compás de sus modismos, en ocasiones se hacía difícil entenderlos (situación que detallo en mi aún inédita “biografía de Malva”). Es indudable que el lenguaje carrilche se nutrió de gran manera de la jerga carcelaria, motivado por el hecho de que a partir del año 1947 las maricas se convirtieron en huéspedes asiduas de la cárcel de Villa Devoto, en calidad de contraventoras de índole sexual. Este hecho contribuyó a que el arresto se cumpliera demasiado cerca del ladronaje que, como se verá, estaba en la misma situación que los maricones en cuanto al motivo de la remisión.

Esta circunstancia poco favorable fue el punto de partida para que las mariquitas idearan y pusieran en práctica una novedosa manera de expresarse. Y la modalidad lingüística tuvo gran acogida entre el carrilchaje local convirtiéndose en una asignatura casi obligada para todo maricón. No puedo dejar de mencionar la participación en esta innovación idiomática de las hermanas “Arvejas” (Florian y Orquídea). Se las llamaba de este modo por su enorme estatura y el gran parecido físico. Estos dos hermanos transformistas animaban con sus bailes y canciones picarescas las galas nocturnas de los piringundines de la vieja Recova de Leandro N. Alem. Y fueron estos dos maricones, precisamente, los inventores de palabras y de frases que bien sirvieron para expresar ideas o para alertar a las mariquitas desprevenidas que deambulaban por el bajo en busca del candidato. Fue la Recova desde Retiro hasta la calle Corrientes el lugar elegido por los vivillos y sopla-nucas para dejarse levantar por los putos que pagaban muy bien la encamada.

Desafortunadamente la policía también se hacía ver por esa zona a la caza de putos, pero de modo “camuflado”: quiero decir, disfrazados de vendedores de baratijas o de come culos. Aunque parezca mentira, de este modo actuó la policía ni bien se hizo ver la contundencia persecutoria del peronismo. Esta situación peligrosa para el trajín nocturno del maricón determinó la adopción de esta peculiar manera de expresarse que fue de gran ayuda en ciertos momentos. Y debo reconocer que las hermanas Arvejas fueron partícipes de esta innovación. Recuerdo de ellas su espontaneidad y verbosidad, hablaban de manera rápida, eran ingeniosas y ocurrentes al mango. Tan ingeniosas, que se las arreglaban para avispar a las maricas que concurrían a las galas que ellas ofrecían en los tugurios para que huyeran, pues en el local había sidilcristos mata putos.

¿Qué tono tenía el alerta? Muy simple, ya que en la letra de cualquier canción jocosa se las arreglaban para introducir los términos “doda”, “fush” o “sidilcristo”. A ese extremo llegaron las hermanas Arvejas. Un binomio muy querido por todo el palanguenaje que supo apreciar de ellos su arte en el transformismo (travestismo), en una época en la que este arte no era muy conocido y fueron muy pocos los exponentes. En particular, recuerdo a Tamar, Mirco, René Rial quienes brillaron en los burlesques del Bajo allá por 1944, como el Luna Lunera, Epson, Antigua Marina. Destaco que el vocablo chongo lo escuché por primera vez en aquella época y según versiones salió de la boca de Orquídea.

Aclarado de algún modo el origen del argot carrilche me abocaré a detallar palabras y frases del mismo. Trataré de aplicar un orden gramatical. Para ello incluyo primeramente las palabras, y luego de las barras los términos carcelarios que de alguna manera se me ocurre que pueden corresponder a cada una de esas palabras.

Diccionario

Am o Gluglu: Succionar // Tirar la goma, hacer el pete, chupar.

Afe o feto: Persona poco agradecida // Mono, fule, drácula, fulero.

Biciuti: Señala al vicioso // Fiestero.

Carrilche: Chilpo, mariola, cuma, marica // Peineta, toto, marcha atrás, puto, cangrejo, mino, comipini, comilón, tragasable.

Cadulcristo: Peluca // Quincho, toldo.

Cocoroca: Indicativo de mando o categoría. Fue usado por los maricones para señalar al comisario // Taquero, verdugo, toldo.

Chongo: Hombre, vocablo popularizado por las maricas // Quía, chabón, coso, choma.

Chochalcristo: Muchacho // Guacho, martineta, pendejo, pichón, pibe.

Cahuin: Adepto al amor con putos. También se le decía “garrote”.

Chuminoso: Señalaba al poco amigo a higienizarse los genitales.

Chinpunay: Golpiza propinada al otro en una pelea.

Datut: Señalaba al chongo activo y pasivo // Panqueque, grúa, vuelta y vuelta.

Doda: Cuidado, cautela // De queruza, isa, atenti, ojo, ponerse en guardia.

Dorilche: Marido, palabra usada sólo por los maricones // Dorima, cochero.

Desotamanga: Dar algo bajo cuerda. Palabra usada por todos en Devoto.

De putas a canutas: Se decía así cuando un maricón hablaba más de la cuenta.

Estancia: Señalaba a Devoto. Vocablo popularizado por las maricas.

Farabute: Charlatán, mentiroso. Palabra usada por todos en Devoto.

Fufu: Acto sexual // Garchar, culear, mojar, enterrar, pistolear, coger, ir de sepultura, sacar oro, echar un taco y otros adjetivos más.

Fush: Huir // Tomársela, dar mancada, disparar, tomarse el buque, rajar.

Guica: Agua. Palabra usada sólo por las mariconas.

Himpasú: Comida // Lastre, maranfio.

Logi: Gil, señala al tonto // Gil a la gurda (N. del E.: en cantidad), gilada, expresiones carcelarias que señalan a individuos de poco valor humano dichas de modo despectivo.

Leonera: Lugar transitorio para detenidos antes de ser distribuidos a los cuadros.

Lurpia: Bocón, chismoso. Se decía así de quien propiciaba la discordia.

Luz: Dinero, palabra usada en todo Devoto.

Musa: Silencio // Chamullar de queruza, no levantar la perdiz. De uso masivo.

Palangana: Se decía así con referencia a la gente de ambiente.

Paqui: Indicaba a todo aquel que no agarraba uno. Sinónimo de torpeza.

Rachi: Observar // Campanear, relojear, pispear, de rabo al costado.

Rajelpri: Mujer // Mina, naemi, jermu, doña, percanta, concha, muñeca.

Rajá de piano: Se decía así de la persona flatulente. De uso masivo.

Rip: Robo, y todos los derivados que vienen de ahí como ripear.

Sodalcristo: Pene. Sabemos que comúnmente se les llama pija, sogan, pedazo, colgada, tripa, nene,

chorizo, pelado, longaniza, Braulio y otros nombres.

Solcristo: Dinero // Luz, guita, biyuya, mango, guitarra, rupia.

Solech: Culo // Pan dulce, retaguardia, botaguizo, orto, trasero, ancas, hoyo.

Soplanuca: Adepto al culo del puto // Bufa, busardo, comechanchito, bufarrón.

Soplón: Delator, entregador // Ortiba, buchón, alcaucil, batilana, alcahuete.

Siome: Falso // Fulero, berreta, se decía así de algo que no tenía valor.

Silpre: Preso // Engayolado, sobre, encanutado, enjaulado.

Silfa: Cigarrillo // Faso, pucho, pitillo, chimeña.

Silca: Casa // Bulo, bulín, cotorro, sapie.

Taret: Retardado // Mogo, ido, quedado, anormal.

Tolo: Referido al tonto, palabra usada por todos en Devoto.

Tetera: Baño, borse, ñoba, confesionario, expresiones de uso masivo.

Ticues: Señalaba a un sujeto, palabra usada con preferencia por las mariquitas.

Yuga: Referido a la llave de la puerta. Dicho así por todos en Devoto.

Yivie: Viejo // Jaevie, veterano.

Zapatonca: Lesbiana // Torta, tres huevos, mari-macho, marichonga.

Frases

Carrilche ticues es detut

(El chongo da para todo)

Cuma dodita la sidilcristo

(Maricón cuidado con la policía)

Chilpo dodita con el rip

(Marica cuidate del robo)

Cuma fush

(Puto disparemos, en alusión a la presencia policial)

Chilpo dodita que ticues es chuminoso

(Marica el chongo es un sucio)

Mariola rachi, el lurpia les pasó el santo

(Maricón ese chismoso nos deschavó que somos putos)

Fue común en estos tiempos que dos maricas se pelearan y se dijeran de todo o sea de “putas a canutas”. Casi siempre las discusiones se originaban o por la belleza o por el amor de un chongo. Pero para terminar con esta exposición que fue parte de mi vida diferente, dejo constancia que este compilado de vocablos carrilches responden a las palabras que aún están en mi recuerdo y que fueron parte de un argot que tuvo vigencia en una etapa bastante difícil para el diferente sexual. Hoy que nos movemos en un mundo computarizado pongo a consideración de las mariquitas de ahora, este testimonio lingüístico que pudo escucharse en el Buenos Aires del siglo pasado (1944).

Cabe señalar que en este momento es otra la cultura y esta nueva cultura permite nuevas expresiones para señalar situaciones y particularidades. Pero espero que este testimonio que muestra una particular manera de expresarse del homosexual de otro tiempo sea aceptado por la mariquita del naciente tercer milenio aunque sea como una novedad... No pretendo otra cosa.

Cuéntame tu vida

Producido por Paula Polo

El secreto que puede hacer estallar a Patricia por los aires

Mi nombre es Patricia Schugt, tengo 33 años y vivo en Florida, del partido de Vicente López. Actualmente estoy con mi familia, mi mamá Mónica y mis dos hermanos, Pablo de 28 y Marcelo de 18 años. Seguimos todos juntos en la casa que compraron mis padres hace muchos años, cuando vinieron a instalarse por primera vez al barrio.

Mis padres se encuentran separados desde hace unos cinco años porque un día mi papá tomó la decisión de irse de nuestra casa y dejarnos solos, ya que la relación con mi mamá como pareja no funcionaba desde hacía mucho tiempo. Sin embargo, a pesar de esa delicada situación pudimos salir adelante manteniéndonos siempre unidos. Actualmente no tengo una muy buena relación con él, ya que desde el momento en que decidió irse se olvidó por completo de nosotros como hijos. Y, aunque no lo vea muy seguido, sé que mi papá está juntado con otra mujer. A pesar de todo, siempre recuerdo que tuve una infancia feliz, rodeada de mimos, caricias y de mucho amor de mis padres, sin hacerme faltar nada.

Durante mis primeros meses de vida quien se encargaba de cuidarme era mi abuela materna, ya que mi mamá trabajaba como empleada administrativa en el hospital Rivadavia y mi papá, por ese entonces, trabajaba como chofer de camión. Sin embargo, al poco tiempo la situación cambió, debido a que mi abuela no podía cuidarme, porque comenzaron a nacer otros nietos y no podía cuidarnos a todos. Así fue como mamá empezó a llevarme con ella al trabajo y a dejarme en una guardería que tenía el hospital. En los momentos que podía, me iba a visitar para saber como estaba, ya que estaba cerca de la oficina.

Mi abuela y yo

No tengo muchos registros de esa parte de mi infancia. Lo que sí recuerdo bien es que en esa guardería dormíamos la siesta en un lugar grande con colchonetas, unas al lado de las otras, y también están en mi memoria las frecuentes visitas de mi mamá.

Por circunstancias de la vida, luego mi mamá tuvo que dejar de trabajar y dedicarse a la confección de ropa, comprándose, con mucho sacrificio, su primera maquina de coser. Mientras, papá seguía trabajando como chofer de camión en una agencia de fletes. Por ese entonces, yo tendría aproximadamente cinco años y comenzaba otra nueva etapa de mi vida, en el jardín de infantes a pocas cuadras de casa. Entre medio de todo eso nuevo, también tuvo lugar la llegada de un nuevo integrante a nuestras vidas: mi hermano Pablo. Recuerdo que cuando mi mamá entró a casa con él, yo me escondí debajo de la mesa y no quería salir, supongo que eran los celos. La verdad que la llegada de mi hermano había revolucionado toda la casa, al igual que a mí.

Luego comenzó lo que sería un paso importante para mí: la escuela primaria. Eso representó varios cambios, no sólo por el aprendizaje y la responsabilidad, sino porque pasaba de un lugar chico como el jardín de infantes a un nuevo lugar, enorme, como el Santa Rosa de Lima, en Munro.

Entre todos esos cambios, experimenté algo totalmente nuevo. En ese momento me di cuenta que me sentía diferente a los otros chicos, que había cosas que no me gustaba compartir con ellos y que, por el contrario, prefería juntarme más con las chicas. Empecé a evitar algunas cosas de varones como jugar al fútbol. Y prefería jugar al "quemado", un juego que me gustaba y era mixto. Poco a poco empezaba a notar más interés en las cosas de chicas. Me acuerdo, por ejemplo, cuando aparecieron y se pusieron de moda los "papeles de carta" que las chicas intercambiaban. Era algo que me gustaba mucho, porque podía tenerlos pero además intercambiar con ellas los colores. También el "diario íntimo", donde podía escribir, dibujar y contar mis cosas.

Pero la verdad es que todo eso se me hacía difícil. Tanto la idea de ocultar y de manejar a la vez esas diferencias siendo tan chico, más porque tenía una voz suave, era delicado y tenía amaneramientos. Fue en ese momento cuando los varones empezaron a verme diferente, comenzaron las cargadas, las burlas y las humillaciones.

A medida que fui creciendo empecé a experimentar esa sensación de mirar a los chicos que me gustaban y a fantasear con la idea de que eran mis novios, como lo hacía cualquier chica de mi edad. En esta etapa, mi abuela me regaló para mi cumpleaños el disco de mi artista favorita: Rafaela Carrá. Yo la que imitaba, me movía y cantaba sus canciones o, a la hora de jugar con los chicos del barrio a los súper héroes, me imponía siendo "la mujer maravilla". Todas estas situaciones me hacían desenvolverme cada vez más libremente y tomar más confianza en mí.

La relación con mamá era buena, me gustaba sobre todo ayudarla en los quehaceres domésticos, antes que la idea de ir a ensuciarme como cualquier nene o meterme bajo un camión con mi papá. Algunas veces lo hice, y sólo porque mi mamá me lo pedía, para que pudiera compartir cosas con él. Fue en ese momento cuando empecé a darme cuenta de que entre mi papá y yo había muy pocas cosas en común y que casi no compartíamos momentos como padre e hijo.

Para este entonces ya era evidente que algo me pasaba y que me sentía atraído por los hombres, no sólo por los chicos de mi edad, sino también por los más grandes que iban a otros cursos. Mirarlos me llamaba mucho la atención; ver como cambiaban sus cuerpos y escucharles el tono de voz. Me di cuenta de que mientras ellos cambiaban, yo seguía igual que siempre, delgado, con mi misma textura y con mis gestos delicados. Todo esto se confirmó, sin duda, durante mi viaje de egresados de séptimo grado cuando vi, por primera vez, a un hombre desnudo mientras nos duchábamos. El lugar donde nos hospedamos era una casa de curas y nos bañábamos todos juntos como en un vestuario, varones por un lado, nenas por el otro. En esos momentos, no podía quitar mi atención de lo que estaba sucediendo frente a mis ojos, ver los pitos de mis compañeros, algunos con mucho vello y otros con nada, algunos bastantes crecidos.

En la escuela secundaria empecé a notar otros tipos de cambios, más físicos. Mis dos primeros años los cursé en un colegio industrial, quería ser arquitecto pero las materias del taller como electricidad, hojalatería y carpintería me costaban muchísimo y si no hubiese sido por la ayuda de mi papá me hubiera llevado todas las materias. Fueron años muy duros. No me sentía a gusto con mi entorno y nunca pude llegar a mantener una relación de compañerismo con nadie. Ahí comencé a experimentar la indiferencia de mis compañeros: todos me excluían por como era, porque empezaba a ser evidente mi condición sexual.

Cuando terminé segundo año tomé la decisión de cambiarme de colegio y seguí mis estudios en un colegio comercial. Pensé que iba a ser bueno para mí pero la realidad resultó ser diferente.

* * *

En el nuevo colegio continuaron las burlas. Pero a pesar de esos malos momentos, sucedió algo que me hizo feliz: la llegada de mi hermano más chico. Con él compartí muchas cosas y estaba pendiente de todo lo que necesitaba.

En esos años hacíamos gimnasia con el secundario en el Parque Sarmiento, rodeados de jóvenes deportistas y yo me escapaba al vestuario para verlos desnudos. Eran los mejores momentos de la escuela. Ahí fue la primera pija que chupé en mi vida. Para colmo tengo grabado en mi memoria como escupí porque el chico me acabó en la boca. Pero a decir verdad, ir a gimnasia y jugar a la pelota no era lo mío. Me presenté frente a las autoridades del colegio para solicitar que me permitieran no asistir a las clases de gimnasia y rendir la materia libre en diciembre ya que con todas las situaciones incómodas que me habían hecho vivir los chicos de mi curso, no quería tener más problemas. Igual, no iba porque terminaba rateándome para hacer "tetera" en la estación Tres de Febrero o en el Parque Sarmiento. Es así que me acepté como gay.

Cuando terminé el secundario empecé a salir, a conocer gente y a formar mi grupo de amigos con los que me identificaba y compartíamos las mismas cosas. Con ellos conocí los primeros boliches gays, como Angel's y Bunker.

Para poder continuar con mis salidas y valerme por mí sólo, sin depender de mi familia, comencé a buscar un trabajo. El primer trabajo fue de cadete administrativo en una empresa que se dedicaba a la venta de regalos empresariales. Lo difícil no era trabajar, sino ponerme un traje y salir así. Luego vino la posibilidad de tener algo propio, como un kiosco, dentro de un lugar bailable, donde mi papá trabajaba como seguridad. Esos fueron momentos relativamente tranquilos, no tenía mucho tiempo para compartir ni salir con mis amigos porque trabajaba todos los fines de semana. Tiempo después me quedé sin trabajo y hasta trabajé de remisero con el auto de mi viejo.

Hasta ese momento y a pesar de los problemas económicos, siempre nos habíamos mantenido unidos como familia. Pero la cosa cambió porque mi papá prefirió más el trabajo que a la familia: trabajaba todo el día en el remis y los fines de semana en el boliche y, de a poco, comenzó a dejar de compartir cosas con nosotros porque con el ritmo de vida que llevaba dormía todo el día.

En ese entonces me conseguí un trabajo como empleado administrativo en una empresa de venta de materiales eléctricos, donde me sigo desempeñando en la actualidad, más de nueve años

después. Pasé por diferentes sectores dentro de la empresa: pago a proveedores, administración de la información y, finalmente, pude llegar al sector de caja, donde sigo trabajando. Gracias a mi nuevo trabajo pude volver a salir con amigos. Observé la forma en la que los hombres trataban a las mujeres, y esa situación era algo que me llamaba mucho la atención. Fantaseaba mucho con la idea de estar en esos lugares y sentirme halagada como ellas. Desde ese momento empecé a prestarle más atención a la ropa de mujer, y eso me hizo dudar de mi identidad como gay porque me volvía cada vez más afeminado. Empecé a comprar indumentaria femenina (zapatos, pelucas, accesorios) y a salir con esa nueva imagen a la calle junto a mis amigos. Afortunadamente, recibí muy buenas respuestas de mi entorno, me di cuenta de que generaba cosas y que les gustaba a los hombres. Eso hizo que me fuera soltando cada vez más, tomando mucha más confianza en mí mismo. Con el tiempo, comencé a hacer de esto (el "montarme") un hábito que realizaba con frecuencia. Descubrí que era lo que quería, lo que me gustaba. Fue en ese momento cuando pude darme cuenta, con toda certeza, de que quería ser mujer.

* * *

Me bauticé Patricia, por Patricia Miccio. En mi grupo de amigos, me decían La Miccio, entonces adopté su nombre como propio. Recuerdo mis primeras salidas como Patricia, era feliz. Iba al boliche Class donde había fiesta y fiesta y dónde conocí a alguien que me ayudó a hormonizarme. Aun sabiendo que este nuevo camino no iba a resultar sencillo, estaba segura de que era lo que quería para mi vida y, por primera vez, estaba siendo realmente yo misma.

En todo este nuevo emprendimiento me encontraba desinformada. Busqué a un grupo de profesionales que me entendieran y me asesoraran, y así fue como llegué al hospital Durand, donde pude empezar un tratamiento hormonal. El trato con mis doctores fue

"Mi mamá adoptiva trabajaba en el hospital Rivadavia cuando yo nací, ella no podía quedar embarazada. Era diciembre de 1976."

desde el primer momento increíble, no sólo en lo profesional, sino también en lo humano. Eso hizo que todo el tratamiento se me hiciera mucho más fácil. A mi familia le resultaba difícil de entender cuando les dije que mi vida iba a tomar otro rumbo y que, de ahora en más, iban a visualizar en mí una imagen de mujer. Sin embargo, con el tiempo entendieron que ese cambio me hacía feliz. Reconocieron que no era parte de un capricho, sino que era algo que sentía realmente y que quería desde hacía mucho tiempo.

Igual el principal golpe lo recibí hace cinco años, cuando mis padres se separaron. En ese momento aparecieron personas y familiares alrededor de mis padres que podían llegar a hablar de algo que yo hasta ese momento no sabía. Tenía veintiocho años. Veintiocho años pasaron para que mis padres me dijeran que no era hija de ellos. Veintiocho años pasaron para que me confesaran que yo era adoptada. La verdad, jamás sospeché que podía ser adoptada porque en la partida de nacimiento figuró como hija biológica de ellos. También me enteré de que mi hermano Pablo es adoptado, de que los tres hermanos somos adoptados. Del más chico siempre lo supe, pero de Pablo y de mí misma no. Siempre renequé con mis viejos para que le dijeran a Marcelo la verdad pero fue en vano hasta cinco años atrás, cuando nos contaron.

Para ese entonces yo ya había comenzado el proceso de convertirme definitivamente en Patricia, pero la realidad supera la ficción. Cuando hice los primeros trámites para mi reasignación y cuento que era adoptada, los abogados me recomendaron omitir este "pequeño" detalle.

Ahí abrí los ojos

Mi mamá adoptiva trabajaba en el hospital Rivadavia cuando yo nací, ella no podía quedar embarazada. Detrás del hospital había un convento de mojas y un día, allá por diciembre del año 1976, las monjas me pusieron en los brazos de una mujer que hasta hoy le digo mamá pero no me parió, según su relato, mi madre biológica falleció al nacer yo. Pero, ¿no tuve un padre que me reclamara? ¿No tuve una abuela que preguntara por mí? ¿Cómo llegó mi mamá biológica al convento? No tengo respuestas a estos interrogantes.

Mis abogados me pidieron que no dijera en el legajo estas cosas puesto que según mi año de nacimiento, puedo ser hija de un desaparecido y eso retrasaría mi operación porque mi vida no estaría cerrada.

Salí de la Cueva

Por Valeria Licciardi



Brilla Capela Cabaret

Conocí a Capela a partir de una nota que me mandaron hacer para la radio en la que trabajaba. Era el día del circo, el 6 de octubre pasado. Capela es una joven colombiana que vive hace un año en Buenos Aires con su novio. Están en los lofts de la ex una fábrica textil de Parque Patricios. Tomando unos mates me invitó a ver el espectáculo que hacían en San Telmo. Capela Cabaret es una historia erótica protagonizada por tres mujeres, que muestran una exageración muy artificial de las cosas de la vida. Son cabareteras, es decir estrellas de los espectáculos de las tabernas, explican ellos mismos en la presentación. Durante la obra, una de las mujeres va a encontrar a su esposo con otra de sus compañeras, se desata un

homicidio y la policía pretende investigarlo metiéndose a trabajar dentro del cabaret. Lo más interesante del show sin embargo es que combinan la acrobacia con canciones, monólogos y danza.

Se presentan una vez al mes en San Telmo Chile 789

Si quieres ver próximas fechas metete en su site www.capelacabaret.com

No te la pierdas, antes que la deporten.



Mirá! (buscá – conseguí – bajá – alquilá)

Freaks

Freaks para muchos es una película de culto, un clásico o una película de terror. Se trata de una historia de venganza a cargo de personajes de un circo decididos a salvar el honor de un amigo que fue engañado. Me pareció una película súper tierna, con valores humanos y aunque a muchos les llaman la atención sus protagonistas, porque tienen deformidades reales y no hay efectos especiales, creo que lo que realmente se quiere mostrar está ahí, subyace ante todo.

Tod Browning fue su director y curiosamente para muchos la producción es de la Metro. Mirala y después hablamos.



Mirá! Andy Warhol en el Malba

(23 de Octubre al 22 de Febrero de 2010)
Seguramente lo habrás sentido nombrar alguna que otra vez: estoy hablando del ícono del arte pop. La muestra reúne una selección de 170 obras que presentan la cultura política y popular de EE.UU. a través de los ojos de Warhol. Se exhiben pinturas, grabados, fotografías e instalaciones, además de 44 películas pertenecientes a diferentes etapas de su producción artística con un énfasis particular en el período que va de 1961 hasta 1968. Entre otras piezas se incluyen los celebres retratos de Marilyn, Jackie Kennedy y Mao, la serie de sopas Campbell, sus autorretratos travestido.

Mirá si hay para entretenerse.
Para quienes quieran acercarse al MALBA, les dejamos la dirección del Museo: Av. Figueroa Alcorta 3415.

HUMOR por ALMA



El Chongo del mes

Wilson Cayetano, es actor y también pinta, y pinta bastante bien... Está por la zona de Almagro, pero va adonde sea, si necesitás un actor para que te haga una escenita romántica, erótica o de lo que se te ocurran, Wilson te la hace. Si necesitás un poco de calor, una blanqueadita también podés contar con él, en definitiva, conseguite un Wilson, llamalo y ves que pinta!



Divertite

Improvisación Mosquito Sancineto

Improvisación: Hacer algo sin preparación previa, es lo que hace Mosquito Sancineto desde hace ya veinte años y no le sale nada mal, es un maestro en el género. Pensate un título, si querés. Mosquito lo lee y los equipos lo improvisan sin siquiera pensarlo. Después votás quién te gustó más, y no vale elegir a Mosquito.

Viernes y sábados en el Vitral, de Rodríguez Peña 344.



Divertite

Noches Bizarras

Por Blas

Anfitriona de la fiesta, Susy Shock nos recibe al pie de la escalera, bañada en purpurina mientras abraza una caricatura de un pollo muerto des-figurado con excelencia por Arte Doblebé. Su nombre lo anticipa: es un gran impacto. Esa escalera es el límite entre el mundo tal como lo conocemos y las *Noches Bizarras*. Los actores desfilan entre la gente. El escenario es el mundo entero representado en Los Portenitos y el teatro enfrenta al público, lo interpela, lo hace parte, agente, actor. Los personajes circulan entre la ronda de gente, reinventándose a cada paso en rituales caóticos y extravagantes que parecieran fusionar los máximos enigmas de las ciencias ocultas y la vida cotidiana, la musicalidad y el ritmo de la poesía más exquisita, inmerso en una estética del grotesco rioplatense.

Arte multidisciplinario de juegos polirítmicos, ejemplar, desde el punto de vista estético y político. Arte de compromiso y resistencia: Susy a cargo de la percusión de la cuerda de tambores, Talkin to machine en vivo como consagración energética de un lenguaje musical irreverente y la participación estelar de Janis Joplin.

Noches Bizarras, Los Portenitos, Salta 135, Capital Federal

Tacos en las tablas

Había una vez, una historia de tacos, plumas y brillos de sólo una vez a la semana. Hasta hace unos años, el escenario era el único lugar donde las travestis podían aparecer montadas de mujeres porque en la calle estaba prohibido. De las lencis de los años sesenta, Moria y el “soy travesti” de Cris Miró.

Por Daniela Vizgarra

Hoy quiero contarles la historia de los tacos en el escenario.

Una tarde muy fría me junté con Malva, una de mis compañeras de *El Teje*, la persona a la que tod@s nombramos como nuestra “abuela tejedora”, que conoce todo el mundo de la travesti de una época en la que nos llamaban “mariconas”. Sí, “mariconas” o “lenci”, dice Malva. “Así se llamaban las mariquitas que estaban arriba del escenario porque eran muy afeminadas, y el escenario les permitía resaltar la feminidad y las maneras de querer vivir la época ‘como una mina’”.

Claro, estamos hablando de una época en la que las actrices travestis tenían que vestirse de hombre para salir a la calle. “Imaginate que para ellas, las plumas, los tacos y el brillo —dice Malva— pasaban hacer una parte muy importante de la vida, pero solamente una vez a la semana, cuando subían al escenario. Sólo en esos momentos podían ser una vedette, mejor dicho una ‘minita’. Y a escondidas, de punta en blanco, porque después de la obra quedaban convertidas en simples personas vestidas de hombre.”

¡Qué horror!

Es que en la historia del teatro, las mujeres fueron furor como lo fuimos nosotras. Con los griegos, éramos nosotras las que estábamos arriba de las tablas porque estaba restringida la presencia de mujeres. Los hombres de formas más femeninas subían al escenario para reproducir la imagen de la mujer. Según algunos portales de Internet como el blog de antecedentes del travestismo, entre los romanos hay registros de que los actores más bellos y femeninos ofrecían servicio de sexo a los militares para que gozaran de las formas femeninas sin riesgos de contagiarse enfermedades porque en ese tiempo corrían muchas cosas como la sífilis o la gonorrea, y no había cura y ell@s ofrecían contención y seguridad en todos sus sentidos y placeres. Dicen que muchos emperadores y gobernadores de la antigua Roma eran amantes del teatro y por lo tanto se enamoraban de los más bellos actores femeninos. Por eso, los contrataban tiempo completo como para tenerlos al lado. Los convocaban montados con sus personajes, vestidos todo el tiempo de mujeres. Más adelante, muchos siglos más acá, en el siglo XVIII se llegó hacer un repertorio de opereta muy parecido a la comedia musical para personajes travestis. Sí. Aparentemente, la que llevó adelante la propuesta era Lucía Elizabeth Vestris, Madame Vestris, “La reina tra-

vesty”, que organizó espectáculos en los que se llenaban las salas teatrales. Les cuento esto porque un poco de historia hace bien.

Malva me contó que en Buenos Aires ella era costurera del teatro El Nacional y conoció a Vanessa Show. Entre nosotras, la llamaban “La Yegua”, viste que nosotras nos caracterizamos por ponerle apodos a todas. Claro, ella era partener como una Nélide Lobato pero con un físico impresionante, bien trabajado de bailarín y una altura ideal, era puro talento. Hasta que un día tiró las zapatillitas de punta, se reveló, se puso las plumas y empezó a trabajar en los teatros de café concert. ¡Una reina!

Corría la época del peronismo, cuenta Malva, y todas se hormonizaban que daba calambre. Si no tenías un Anovlar 21 en tu cartera de maquillaje, al parecer

Corría la época del peronismo, cuenta Malva, y todas se hormonizaban que daba calambre. Si no tenías un Anovlar 21 en tu cartera de maquillaje, al parecer no existías.

no existías. La idea era poder mostrar los senos en escena lo más estéticamente posible y como en esa época todavía no estaba de moda la hermosa y poderosa silicona, se volcaban de lleno a las hormonas, “todo por amor al arte”.

Las “lenci”, —a quienes llamaban así por la tela, el paño lenci, porque eran como las muñequitas de trapo—, se caracterizaban por querer mostrar sus cuerpos y para la época de 1964 se reunían en la calle Callao 11, que era un punto de reunión de artistas travestis, en una sala donde ensayaban sus cuadros musicales. Alquilaban un pianista por hora y alguna mariquita vestuarista o peluquera que nunca faltaba, como asistente. Ellas las preparaban para ir a todos los boliches o teatros de la Capital. Las noches fueron un esplendor de plumas desde 1964 hasta 1975, un año antes del último golpe de Estado cuando llegaron los militares. A partir de ese momento, empezó el éxodo a Francia, todas se fueron, una por una, antes que quedarse en Argentina donde las

detenían y pasaban treinta días presas. ¡Qué paradoja, porque después de la última crisis económica, muchas otras también dijeron lo mismo y se fueron a Europa!

Terminé mi tecito y me quedé con una duda: ¿qué pasó en los años que llegaron más tarde en nuestro mundo travestil. Ni lerdá ni perezosa me encontré con una amiga que hace tiempo no la veía. Ella se llama Alejandra Deraux, unas de las primeras chicas revolucionarias de los noventa, y enseguida empezó a contarme historias muy interesantes de artistas travestis que no fueron famosas, pero dejaron una gran huella para nosotras, las nuevas.

Todo comienza en *Gaysoline*, me dice la Deraux, el restó de Moria Casán. Una chica alta, con su cabellera larga y oscura, servía en las mesas: era “Cris”. Para el público era el transformista Miró. Pero ella siempre se explicaba a sí misma de otro modo: “Soy una travesti”, decía. Claro, eran los años noventa cuando todavía hablar de travestis era una mala palabra. Cris Miró nació en un familia de clase media, su vida siempre estuvo formada por momentos de alegrías y de penas. Con su mochilita se montaba de tacos y plumas, haciendo unos hermosos cuadros musicales eróticos, pero también servía mesas como sirvienta erótica en el restó de Moria.

Pronto abrió el famoso y conocido *Gasoil*, su dueño era “La Beto”. Contrató a muchas chicas travestis y transformistas para hacer cuadros cómicos y revisteriles. Se venía la revolución travesti.

Alejandra Deraux me cuenta que ella fue la primera chica travesti en salir en la revista *Eroticón*, que fue un suceso en 1994. Pero también me cuenta que muchas chicas armaban sus cuadros en un lugar único de Argentina donde el arte erótico se dejaba ver en todo su esplendor. *Confusión* era el primer boliche travesti de artistas travestis que dejaban todo en el escenario, muchas de ellas hacían playback, otras representaban cuadros eróticos con escenas muy fuertes de sexo vivo. Entre ellas, estaban Vanesa Leroi, Alejandra Deraux y la Titi Putiño. Mientras, en la puerta del lugar aparecía la “Rompecoche” que defendía a muchas de las chicas cuando los policías de la comisaría 25 las quería meter presas. Muchas no fueron famosas en el ambiente artístico heterosexual, pero fueron esenciales en la nueva Revolución Artística Travesti de la nueva calle Corrientes. Ahí estaba Lino Patalano que contrató a Cris Miró para trabajar en el Maipo y por esas cosas de la vida ella llegó a encabezar el teatro de revista como “La nueva gran Vedette” de la calle Corrientes. Era una travesti pero entonces la presentaban como vedette.

“Toda la piel de América en mi piel”

Por Pedro Lemebel

Ahora que se apagó el latido de su voz, rescato estos apuntes para evocar la primera vez que la conocí a comienzos de los ochenta. Entonces, yo era un mochilero buscavidas que cruzaba la cordillera para respirar un poco de la recién resucitada democracia en el vecino país. Por acá apeataba la represión, y por allá se podía ver y escuchar a Milanés, a Serrat y a Mercedes Sosa, que eran músicas sospechosas para la jauría milica del Chile de entonces. A ella, solamente la escuchábamos en peñas y en carreteados cassetes que se guardaban como joyas junto a los afiches y panfletos libertarios.

Por eso, al enterarme que Mercedes había regresado de su exilio, me propuse conocerla, y partí a Buenos Aires subiendo al bus hasta Mendoza, para luego tomar el tren nocturno que cruza la inmensa pampa. Con tan mala pata, que había un descarrilamiento del día anterior, que me obligó a bajarme y alojarme en un pueblito polvoriento de la estepa argentina. Y sólo a la mañana siguiente pude tomar otro bus, que me retrasó un día más. Y cuando por fin arribé a la capital porteña, cargado como mula con mi mochila, el concierto ya había pasado, y la querida Mercedes iba camino a Mar del Plata donde sería su próxima presentación. Ni siquiera me quedé allí esa noche, y en la misma terminal de Retiro, agarré al vuelo un bus a Mar del Plata para llegar a tiempo al recital. Mar del Plata de aquel tiempo era como Viña del Mar, medio sofisticada y pije, pero en grande, por eso los mochileros latinos eran vistos como rateros sospechosos. Cuando llegué al teatro traspirado y, los porteros me miraron la facha hipona exclamando que no podía ingresar al concierto con esa enorme mochila.

—Así que, ché, córrete de aquí. Vamos andando para otro lado.

Después de tanto incidente, quería llorar, y con decepción, me senté en la mochila a la salida del lugar. Por fortuna, un músico de la cantante había sido testigo de la escena con los guardias, y se

acercó ofreciéndome guardar la mochila en el camarín.

—Y cuando venga a buscar la mochila, ¿podré saludar a Mercedes? —me atreví a preguntarle.

—Yo creo que sí, sobre todo si vienes de Chile y te ha costado tanto llegar, hermano —me contestó el amable guitarrista. Entonces, feliz saqué mi entrada y me instalé en un buen lugar de la platea.

La sencillez del espectáculo conmovía, solamente dos guitarras, algo de percusión y el metal incomparable de su voz lo llenaba todo. Su voz lo perfumaba todo, como si aquella respiración cantora fuese un escalofrío vertebral que, a ratos, en un susurro, recorriera la historia latinoamericana del desgarro. A ratos era la rabia, que entonaba zambra desenterrando raíces de injusticia. La sala repleta respiraba el silen-

Y allí, con el alcohol a mil revolviéndome la cabeza, se me olvidaron todas las preguntas, y sólo atiné a decir: ¿Y qué te ha dado por cantar canciones de cabros chicos, niña?

cio ritual donde se podía escuchar hasta el ahogo afinado de nuestra Mercedes. Y al llegar a la última estrofa, me lo aplaudí todo, y me lo lloré todo, y me lo canté todo, eternamente agradecido de aquella amable acogida.

Al terminar el recital que en dos horas había estrujado el corazón del público que no la dejaba irse, me dirigí a los camarines a recoger mi mochila. Y allí me recibió ella en persona con una ternura infinita, tan grande, como un mundo de cariño que me hizo tambalear ante su imponente y cálida presencia.

—¿Vienes de Chile? —me preguntó con los ojos empañados.

—Y no te canté la canción dedicada a Víctor. “No puede borrarse el canto, con sangre del buen cantor” —murmuró abrazándome, mientras un grueso lagrímón le vidriaba la mejilla.

—¿Y ahora, dónde vas? —me preguntó, maternal, mirando mi mochila.

—Por acá cerca, a un hospedaje en el centro —le dije con timidez.

—Nosotros te llevamos —agregó con acento tucumano. Y me subí al auto ante la mirada de los guardias que tuvieron que cargar mi equipaje a pedido de Mercedes.

Desde aquel ayer pasaron un tropel de años, cambiaron un poco las cosas. Hasta que a mediados de los noventa, estando en la ciudad de Concepción, presentando un libro, me entero que Mercedes Sosa andaba por allá, y ese mismo día tendría un encuentro solamente con mujeres en el hotel donde yo me alojaba. De alguna manera me colaría en la sala, mientras tanto me fui al bar y pedí un whisky mientras se hacía la hora. Del primer whisky conversando y cantando las canciones latinoamericanas, pasaron los whiskys seguidos, uno tras otro, hasta que me fue difícil ponerme de pie cuando el mozo me avisó que la reunión ya había comenzado. Todo me daba vueltas cuando entré a la sala copada de mujeres de izquierda que me miraron extrañadas, y yo les devolví el gesto con una ebria mirada maricoza. En tanto, Mercedes contestaba una a una las preguntas de las numerosas invitadas. Casi al finalizar la reunión, le pidieron que cantara y ella, sin hacerse de rogar, interpretó un tema de Fito Páez. Entonces, después de los aplausos, pedí la palabra entre el alboroto del público diciendo que yo no podía estar allí, que esa reunión era sólo de mujeres. Pero Mercedes, suavemente las hizo callar esperando mi pregunta. Y allí, con el alcohol a mil revolviéndome la cabeza, se me olvidaron todas las preguntas, y sólo atiné a decir: “¿Y qué te ha dado por cantar canciones de cabros chicos, niña?” A la distancia, vi a Mercedes sonreír, y ni siquiera alcanzó a contestarme, cuando su hijo y un guardia me invitaron a salir del lugar, alegando con razón que yo había sido un mal educado.

Esas fueron las dos veces que estuve cerca de la novia de América, la marca llogada en la voz memorial del continente. La poética del canto político que nos dejó un verso trunco a medio concluir, una canción a medio trino en el pentagrama indio de su inolvidable mochila de pájaros.

PUBLI



Manifiesto

Las tomas replican la arquitectura ensordecedora de las formas del habitat travesti del conurbano. Mutante, entre techos de vandoleras de chapas. O cartones. La muestra recorrió varias manifestaciones y protestas como una instalación de arte donde el arte es disruptor y violencia. "El derecho a una vivienda adecuada forma parte de un conjunto de normas jurídicas de derechos humanos, universalmente aplicables y aceptados", dijeron en el manifiesto, antes de la convocatoria a la primera muestra de San Justo city. (Curadora: Diana Sacayán. Fotografías: Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación).

